

600 T.
Sr. R.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

VALLE INCLAN

EPOCAS EN SU PRODUCCION LITERARIA

TESIS

QUE PRESENTA



FILOSOFIA

GLORIA CABALLERO GARCIA

PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN LETRAS

MEXICO, D. F. - 1946

M. 195824



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

Introducción

La generación del 98, representa en la vida española un gran movimiento de protesta contra la decadencia política, artística, social de España. En el campo de la literatura surge un grupo de hombres que llevan al cabo un verdadero renacimiento de las letras. Son personalidades recias, sensibilidades profundamente artísticas; tienen una gran capacidad para captar el valor belleza.

De entre ese manojo de hombres ilustres, se destaca la figura arrogante de Don Ramón María del Valle-Inclán.

Valle-Inclán pertenece, sin duda alguna, al movimiento literario de la generación del 98, pero su obra no se agota si la analizamos exclusivamente a la luz de los principios que sustentaron los escritores noventa y ochistas. Parte de su producción literaria queda fuera de la estética de los literatos de la generación del 98.

Atendiendo a la diversidad de corrientes que se hallan en la obra del autor de las Sonatas, he tratado de clasificarla en tres grandes períodos. Naturalmente que, como en todo lo humano, no pueden señalarse límites rígidos, estrictos, matemáticos.

La primera etapa de la producción literaria de Valle-Inclán, cae dentro de los cánones del modernismo. El movimiento americano que culminó en Rubén Darío, está representado en la obra de Valle-Inclán por sus Sonatas, esas maravillosas producciones, llenas de lirismo, de ternura, de majestuosidad.

Aparece la segunda época en la vida literaria de Valle-Inclán. Surge su arte noventa y ochista. El pueblo gallego es el personaje central de estas producciones. Galicia ocupa, en Valle-Inclán, el lugar que en el resto de los autores del 98, llenó Castilla. La obra más representativa de este período es Flor de Santidad. La gran tragedia del 98, hizo que los hombres conscientes volviesen los ojos hacia el pueblo. Valle-Inclán, que siente a Galicia, la describe con amor y sentimiento. Es la Galicia de los labriegos y los mendigos, gentes de almas ingenuas, temerosas de Dios, abiertas al milagro y al misterio de lo desconocido. La Galicia de Valle-Inclán es mística y sensitiva, dulce y triste.

En 1919, aparece La Pipa de Kif, obra que señala el principio de la tercera etapa de la producción literaria de Valle. Es el período novecentista. Los héroes, y la realidad toda, están deformados por la pluma caricaturesca del artista. Las obras que caen dentro de esta nueva estética son las más humanas del autor; páginas llenas de dolor, de amargura, de desengaño, ante la deformación monstruosa de la vida. En el teatro representan esta concepción artística los esperpentos. En la novela El Ruedo Ibérico y Tirano Banderas.

CAPITULO PRIMERO.

Características fundamentales del movimiento modernista.

El Modernismo surge como una protesta en contra de la poesía de finales del siglo XIX, poesía que caía, o dentro del Romanticismo, empalagoso y decadente; o que seguía los cauces del realismo, género de singular mal gusto, en el que descolló el español Don Ramón de Campoamor.

Así pues, los poetas que anuncian el Modernismo —precursores e iniciadores—, tienen una ambición común: renovar la poesía castellana, con la que estaban inconformes.

Juan Ramón Jiménez, ha dicho —hablando del Modernismo—: "Era el encuentro de nuevo con la belleza, sepultada durante el siglo XIX por un tono general de poesía burguesa. Eso es el modernismo: un gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza" (*).

El realizador del Modernismo, el poeta que hace suyas las conquistas de sus antecesores en el camino de la renovación poética, es el nicaraquíense Rubén Darío.

Fué Darío quien, con la publicación de su obra "Azul" —1888— señala el nacimiento de una poderosa corriente que tiende a innovar la decadente poesía española.

Después de "Azul", aparecen las dos obras fundamentales de Darío, "Prosas Profanas" y "Cantos de Vida y Esperanza", en las que se afianzan los rasgos que caracterizan al Modernismo.

Se pueden señalar como peculiaridades fundamentales del movimiento modernista, las siguientes: ✓

1.—Afán renovador en el lenguaje. Los modernistas quieren usar un idioma poético y huir de los vocablos realistas y antipoéticos que emplearon los escritores inmediatamente anteriores. Belleza en la expresión, tal fué el ideal del modernismo. El castellano es renovado. Se introducen en él multitud de neologismos. Cualquiera de las poesías de Rubén Darío, puede apoyar la anterior afirmación, y así, por ejemplo, en su "Responso a Verlaine", dice: "lirófolo celeste", "¡Panidal Pan tu mismo . . ." "hacia el propilio sacro . . ." (**)

Rubén Darío es, sin lugar a dudas, un gran innovador del castellano. Tal vez, por este motivo, Arturo Torres Rioseco, en el prólogo a su obra "Vida y Poesía de Rubén Darío", acepta la comparación hecha entre el poeta de Nicaragua y el barroco Don Luis de Góngora y Argote.

2.—Musicalidad, tanto en el verso como en la prosa, es otra de las conquistas del modernismo. El verso del modernista tiene una agi-

(*) Entrevista con el poeta. En *Repertorio Americano*. 1936. Pág. 2651.

(**) Rubén Darío. "Prosas Profanas". Colección Austral. 1944. Pág. 107.

lidad que faltaba al de los poetas anteriores. Musical, solemne, con "una gran belleza wagneriana". Tal es la poesía de Darío, y de un modo muy señalado, la sonora "Marcha Triunfal".

El Modernismo encuentra una nueva música en la innovación del metro, que logra, en los más de los casos, con el cambio de acentos.

Tal vez, en este hacer música de la poesía, podría encontrarse influencia del parnasianismo francés, que luchaba por que la poesía fuese la unión de todas las bellas artes.

La poesía modernista es plástica.

3.—Sensualidad. La poesía del modernismo va dirigida a los sentidos. De ahí la importancia que dió a la mujer, a la mujer de carne y hueso, como dijo Rubén Darío.

La belleza escultórica de la mujer inspira al poeta, "porque su actitud inicial es ésta, de convertir el ancho mundo en un botín de sensualidad. La mujer es la cumbre de todos los halagos" dice Guillermo Díaz Plaja. (*)

La mujer inspira, no como un ser que siente, que quiere y que piensa, sino como representante de la belleza, o como fuente de goce. Esta doble faceta, mujer estática, la primera, y dinámica, la segunda, es la musa más importante del poeta modernista.

4.—Aristocraticismo. El poeta modernista desprecia lo vulgar. Desdén la poesía anterior que cantaba temas tan apoéticos como la vacuna, y el ferrocarril. Y como reacción violenta pasa de la vulgaridad al aristocraticismo. Ama lo bello, con belleza sorprendente y majestuosa. Admira lo grande, lo rico, lo fastuoso. Desprecia la belleza de las cosas cotidianas. La belleza modernista es sólo la belleza sorprendente. Rubén Darío en el prólogo a sus "Cantos de Vida y Esperanza", (**) dice: "mi respeto por la aristocracia del pensamiento, por la nobleza del arte, es siempre el mismo. Mi antiguo aborrecimiento a la mediocridad, a la mulatez intelectual, a la chatura estética, apenas si se aminora hoy con una razonada indiferencia". Y en otro pasaje: "Yo no soy un poeta para muchedumbres". Darío quiere ser un poeta para pocos, para los escogidos, como fué indudablemente Don Luis de Góngora.

El oro, el mármol, la púrpura, las piedras preciosas, aparecen en las poesías más características de Rubén Darío. Basta que recordemos unos versos de su conocida "Sonatina".

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardias
que custodian cien negros con sus cien alabardas
un lebrél que no duerme y un dragón colosal. (***)

(*) Guillermo Díaz Plaja, Poesía lírica española. Pág. 358.

(**) Rubén Darío. "Cantos de Vida y Esperanza". Biblioteca "Las grandes obras". Buenos Aires.

(***) "Prosas Profanas". Colección Austral. 1944. Pág. 23.

5.—El Modernismo es, en cierto modo, una continuación del Romanticismo, aunque fundamentalmente sea una reacción contra él.

Continúa al Romanticismo en su afán de evasión. El Modernista se escapa del tiempo y de la sociedad en que vive, y va a buscar sus temas a países, para él, exóticos. Rubén Darío amó a la Grecia Clásica y a la Francia Versallesca.

Hay mucho helenismo en la poesía de Darío, en la que constantemente hallamos alusiones a la mitología pagana; Pan, el mito de Leda del que surge la figura, simbólica para Darío, del cisne, ave con reminiscencias mitológicas y porte aristocrático que ha sido llamada, con razón, el ave simbólica del modernismo.

Pero la Grecia de Rubén Darío llega al poeta al través de Francia, es en la Francia clásica donde encuentra la belleza griega. En Divagación, nos dice el poeta: "Amo más que a la Grecia de los griegos la Grecia de la Francia, porque en Francia, al eco de las risas y los juegos su más dulce licor Venus escancia". (*)

6.—Afán cosmopolita. El modernista no es poeta de un país, ni siquiera de una época. Aspira a ser un poeta universal. Universal hasta en el amor es Rubén Darío en su poesía Divagación,

"Amame así fatal cosmopolita,
universal, inmensa, única, sola
y todas; misteriosa y erudita:
ámame mar y nube, espuma y ola". (**)

7.—Busca el poeta modernista una cultura general, amplia. Es su poesía, al decir de Pedro Salinas: "poesía de cultura, con una patria universal y una capital favorita: París. (***)

Aspiran, estos poetas, a conocer las literaturas clásicas, la tradición española y de un modo fundamental el mundo de las letras francesas. Influyen en el modernismo parnasianos y simbolistas. De los primeros captó el modernismo, el amor por la forma, el culto por la belleza formal, hacia la belleza clásica, inmutable y marmórea. De los simbolistas la idea de las correspondencias entre los sentidos. Baudelaire influye en el modernismo, fundamentalmente con su arte de poeta demoníaco, arte que en parte tenía también Verlaine, el poeta de los grandes contrastes, tan admirado por Rubén Darío. Lo demoníaco que hasta entonces había permanecido ajeno al campo de la poesía, se introduce, de un modo definitivo, primero en la poesía francesa, y después en la lírica castellana, bajo el signo del Modernismo.

8.—Admiración hacia Góngora, a quien el neoclasicismo del siglo XVIII y el romanticismo del XIX habían negado sus grandes dotes poéticas. Rubén Darío dedica a Góngora tres sonetas, titulados Trébol y que van también dirigidos al gran retratista de Felipe IV, D. Diego de Silva Velázquez.

El culteranismo gongorino, que durante siglos se consideró sólo

(*) "Prosas Profanas". Colección Austral. 1944. Pág. 17.

(**) "Prosas Profanas". Colección Austral. 1944. Pág. 21.

(***) Pedro Salinas, Literatura española. Siglo XX. Madrid, 1927.

como la decadencia de la lírica española, vuelve a ser estudiado, se aquilatan de nuevo sus valores y el poeta de las Soledades ocupa hoy lugar prominente dentro del barroco siglo XVII.

9.—Simpatía hacia Goya. Rubén Darío le dedica una poesía en sus "Cantos de Vida y Esperanza". Arturo Torres-Rioseco, admite la probabilidad de que las series de Retratos que figuran en la obra citada del nicaragüense, (*) "estén inspiradas en el arte del gran pintor". Imita los profundos contrastes que se encuentran en las creaciones de Goya y Lucientes, y en estos versos, dice:

"Tu pincel asombra, hechiza,
ya en sus claros electriza,
ya en sus sombras sinfoniza.

Con las manolas amables,
los reyes, los miserables,
o los cristos lamentables.

Tienen ojos asesinos
en sus semblantes divinos
tus ángeles femeninos..." (**)

10.—Es la poesía de Rubén Darío una religión de la belleza; la belleza está en la cúspide de la jerarquía valorativa. Dice el escritor de Nicaragua, en el prólogo a "Cantos de Vida y Esperanza", que tiene "un intenso amor a lo absoluto de la belleza". No hay que buscar otro fin en la poesía modernista que la realización de la belleza; ni la moral, ni la ciencia, ni la vida, es preocupación básica del modernista. La belleza es fin, no medio para realizar otros valores.

La teoría de "l'art pour l'art" de los parnasianos franceses, que estableció Gautier, llega hasta el modernismo, que la acepta, al ser este principio el ideal de los insatisfechos poetas post-románticos.

11.—Coexistencia entre lo pagano y lo místico. En este aspecto puede hallarse la influencia importantísima de Verlaine, que tanto en su vida, como en su obra, del abismo más profundo de la materialidad, asciende hasta las altas cumbres del misticismo.

En la obra de Darío y de un modo señaladísimo en "Prosas Profanas" la mitología griega tiene un lugar de suma importancia, y sin embargo dentro de las poesías del nicaragüense encontramos bellas muestras de sentimiento cristiano, como en "Los motivos del lobo", "Charitas" o "Spes".

La lucha de estas dos tendencias se nota claramente en su poesía "Reino interior", donde aparecen siete bellas doncellas que representan las siete virtudes, y siete mancebos, los siete pecados capitales. Ante ellos el poeta exclama:

(*) Arturo Torres-Rioseco. Buenos Aires. 1944. Pág. 178.

(**) Rubén Darío. "Cantos de Vida y Esperanza". Biblioteca "Las grandes obras". Buenos Aires. Pág. 153.

¡Oh dulces delicias de los cielos!
¡Oh tierra sonrosada que acarició mis ojos!
¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!
¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos! (*)

En la "Cartuja", el poeta equipara los dos mundos. Desea poder llegar a ser uno de esos austeros monjes; mas la realidad de su vida, vida en que predomina lo humano sobre lo divino, le hace comprender lo imposible del sueño. Es demasiado profundo el abismo entre el ideal y la realidad.

Emplea Rubén Darío palabras que tienen profundo significado religioso, y las aplica a conceptos por entero distintos, terrenales y mundanos. Así en el soneto "Ite, missa est", dice:

Yo adoro a una sonámbula con alma de Eloísa,
Virgen como la nieve y honda como la mar;
su espíritu es la hostia de mi amorosa misa
y alzo al son de una dulce lira crepuscular.

Ojos de evocadora, gesto de profetisa,
en ella hay la sagrada frecuencia del altar
su risa es la suave sonrisa de Monna Lisa,
sus labios son los únicos labios para besar.

En estos contrastes místico-paganos, hay que ver un afán de rareza, de audacia, refinamiento, indiferencia moral; en suma el deseo de buscar un efecto de perversidad. También puede hallarse cierto aire de aristocraticismo al tratar de unir lo irreconciliable.

(*) Arturo Torres-Rioseco. "Vida y poesía de Rubén Darío". Buenos Aires, 1944. Pág. 242.

CAPITULO SEGUNDO.

Valle Inclán y el Modernismo.

Valle Inclán fué un escritor modernista, estilo que indudablemente culmina en sus Sonetas.

Desde luego no es posible establecer fechas exactas para señalar la época modernista de Valle. Pero no se puede negar su indudable existencia.

Valle Inclán fué amigo de Rubén Darío, quien le dedica dos de sus poesías, aquella muy conocida por el primer verso, que dice:

Este Don Ramón de las barbas de chivo
cuya sonrisa es la flor de su figura.

Y aquella otra en que dice:

Del país del sueño
tinieblas brillos.

Donde crecen las plantas, flores extrañas,
Entre los escombros de los castillos,
Junto a las laderas de las montañas;
Donde los pastores en sus cabañas
Rezan, cuando al fuego dormita el can,
Y donde las sombras antiguas van
Por cuevas de lobos y de raposas,
Ha traído cosas muy misteriosas
Don Ramón María del Valle-Inclán.

Cosas misteriosas, trágicas, raras,
De cuentos oscuros de los antaños,
De amores terribles, crímenes, daños
Como entre vapores de solfataras.
Caras sanguinarias, pálidas caras,
Gritos ululantes de pena y afán,
Infaustos hechizos, aves que van
Dice en versos ricos de oro y esmalte
Don Ramón María del Valle-Inclán.

Sus aprobaciones diera el gran Will,
Y sus alabanzas el gran Miguel,
A quien ya nos cuenta cuentos de Abril
O poemas llenos de sangre y hiel.

Para él la palma con el laurel
Que en manos de España listas están,
Pues mil nobles lenguas diciendo van
Que han sido ganadas en buena lid
Por el otro Manco que hay en Madrid:
Don Ramón María del Valle-Inclán.

El Marqués de Bradomín inspira al poeta nicaragüense un bello soneto.

Así, pues, Rubén Darío pudo influir directamente en Valle Inclán.

Valle fué un espíritu delicado, a quien la mediocridad de la vida literaria española de fines de siglo tuvo que producirle horror. Al encontrarse con una nueva corriente que tenía como finalidad fundamental reedificar el templo de la belleza, tan falseado y destruído, es natural que sintiese la más profunda simpatía hacia ella. El ideal modernista no satisfizo plenamente a Valle al correr del tiempo y entonces se aparta de sus ideales. Pero no es éste un caso aislado, sino por el contrario, ya que el modernismo es, en general, un movimiento de juventud; pasada ésta se abandonan los caminos de su estética. Tal aconteció con Valle.

El modernismo en Valle Inclán tiene características propias, pero no por eso deja de caer dentro de los cánones fundamentales del movimiento.

Valle Inclán es, y de un modo muy señalado en esta época, un autor esencialmente gallego. Va en busca de la belleza, y para encontrarla frente a frente, no tiene mas que volver los ojos hacia su Galicia, con los campos siempre verdes; con su lengua musical, sonora, dulce; con la belleza de sus ríos; de su historia; de su espíritu. Y Valle va a Galicia que siente y quiere, en busca de belleza. Por eso lo bello, fastuoso, majestuoso, fantástico de las poesías de Darío, se transforma en algo más sutil, más sentido y más humano en las obras de Valle. Y no quiere decir con esto que el amor hacia lo rico, lo grande, lo monumental no se halle en Valle Inclán, pero sí creo que se encuentra en mucha menor cantidad que en la mayor parte de los modernistas. Galicia llenó mucho ese hueco. Y Galicia es sencilla como sus cantares, es risueña y al mismo tiempo nostálgica. Brilla por su ingenuidad, y Valle supo encontrar ese brillo. No tuvo necesidad de evadirse a lugares exóticos en busca de belleza. Su Galicia se la brindó con creces.

Las obras más esencialmente modernistas de Valle son:

En prosa, aparece en 1902 su "Sonata de Otoño", y al año siguiente ven la luz "Corte de Amor" y "Jardín Umbrío".

"Corte de Amor" comprende cinco novelas cortas, cinco historias con nombres de mujer. La mujer, musa esencial del modernista, inspira a Valle. La mujer, fuente de goces; la mujer como algo bello.

Lo que más llama la atención de "Rosita", la primera de las historias de "Corte de Amor", es la despoetización de Oriente, el oriente tan soñado por románticos y modernistas, el oriente fastuoso ha desaparecido. Rosita exclama desilusionada que no ha visto elefantes, ni tigres, ni leones, ni nada de lo que envuelve el mito alrededor de la India. El duquesito que aparece en "Rosita", aristócrata, cínico y mujeriego, mues-

tra el afán modernista de los contrastes; la vida desmiente la nobleza de la sangre, porque es ruin el espíritu.

"Eulalia" se sitúa en el ambiente preferido por Valle; Galicia. Refleja el modo de ser gallego, la superstición, lo tenebroso; describe los mendigos que piden limosna con una salmodia triste y melodiosa y que rezan "un rezo humilde y lastimero por las buenas almas caritativas y sus difuntos" (*). Recoge cantares de su pueblo, cantares melódicos, con musicalidad suave, acariciadora, que parece transportarlos a un país ideal, dulce y acogedor. La superstición no sólo es del pueblo sino que trasciende a las altas esferas de la sociedad.

Por lo dramático del asunto, por algunas metáforas empleadas se advierten, de vez en cuando, toques de sabor romántico. La luna ilumina en uno de los pasajes, el idilio breve de los enamorados que se contaban su vida, quedamente, en un susurro que "tenía la melancolía del amor y la melancolía de la noche" (**). El modernismo es una reacción contra el romanticismo, pero a veces es sólo una continuación de él. Tal vez este aspecto romántico de Eulalia, no sea más que influencia romántica a través del modernismo.

"Augusta", se titula la tercera obra de "Corte de Amor". Augusta es una mujer sensual, voluptuosa, irreverente con la religión; es una figura paganizada, modernista pues. Su amor es "voluptuoso y robusto, como los flancos de una Venus, amor pagano limpio de rebeldías castas, impoluto de los escrúpulos cristianos que entristecen la sensualidad sin domeñarla. Amaba con la voluptuosidad olímpica y potente de las diosas desnudas..." (***)

La anterior transcripción nos da la pauta para afirmar que Augusta es una creación plenamente modernista de Valle. Por su afán de paganización renacentista, por el amor sádico que describe, por la sensualidad exagerada de su heroína.

Augusta es una mujer depravada hasta en el amor materno. Su maldad es tan exagerada que llega hasta lo incomprensible. Es poco humano un amor tan inmenso al placer. Alguna vez, aunque fuese brevemente, tendría que aparecer en el corazón de esta mujer una sombra de arrepentimiento, de bondad, de amor elevado. Querer casar al amante, para burlar al marido, con su hija que es casi una niña, y no pensar en nada más que en el placer egoísta, es exagerado. Maldad sin sombra de dudas, sin arrepentimientos, es demasiado absoluta para ser humana. Maldad y bondad en pureza son valores que el hombre intuye, pero que de un modo íntegro no logra realizar en la vida.

Hay profundos contrastes en Augusta, ya que en medio de la fiebre sensual de la heroína, Valle nos describe cómo "...los dos amantes sonriendo, tornaron a estrecharse las manos, y se dieron las miradas besándose, poseyéndose con posesión impalpable, en forma mística, intensa y feliz..." (****) ¿Misticismo en medio de ese amor violento y sensual? ¿Qué misticismo puede haber en el desencadenamiento de las

(*) Valle Inclán. "Obras Completas". Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 488.

(**) Valle Inclán. "Obras Completas". Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 492.

(***) Valle Inclán. "Obras Completas". Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 500.

(****) Tomo I. Valle Inclán. "Obras Completas". Ed. Rivadeneyra. Pág. 506.

pasiones eróticas? Creo que sólo el afán de contraste puede hacer hablar a Valle de misticismo dentro de un amor pecaminoso, materialista, sensual, amoral y cínico.

Cínica y depravada aparece Augusta. Lo demoníaco, lo malvado, halla un eco en este corazón de mujer.

Hay ironía en las afirmaciones de Valle cuando de Augusta dice:

"A fuer de mujer elegante, era muy piadosa, con aquella devoción frívola y mundana de las damas aristocráticas. Era el suyo un cristianismo placentero y gracioso..." (*)

Irreverencia religiosa, contrastes profundos que ponen de manifiesto la estética modernista del autor de las "Sonatas".

"La Condesa de Cela", es la siguiente de las narraciones de "Corte de Amor". El ambiente de la obra es aristocrático, refinado, irreligioso y sensual. Modernista por tanto. La Condesa de Cela, mujer frívola, tiene un momento de arrepentimiento al contemplar su conducta. Recuerda a su madre y a sus hijas y desea ser honrada. Su figura es más humana que la de Augusta. Si en su vida hubo un lugar para el mal, lo hay también para el arrepentimiento y para el bien.

Con "La Generala" termina "Corte de Amor". Se respira en la obra una ironía delicada, sutil. El ambiente es, como en las narraciones anteriores, aristocrático. La Generala es una jovencita alegre, un tanto alocada que teniendo un marido viejo se enamora de su ayudante, un joven y apuesto teniente. Tal vez podría hallarse un espíritu de crítica hacia el mundo militar de la época, su jerarquía férrea, su carácter lleno de orgullo y vanidad.

La historia de estas damas de "Corte de Amor", que por cierto nada tienen de honestas, podría considerarse como una crítica hacia la mujer aristocrática y encumbrada de la época. Ninguna de ellas pertenece a la clase humilde. Pero seguramente más que ánimo de crítica social quiso el autor presentarnos un mundo elegante, lleno de contrastes, de cinismo y de irreligiosidad. Todas las heroínas son grandes pecadoras, sin duda alguna hijas del movimiento que con Azul... inicia Rubén Darío.

Valle Inclán, que descendía de nobles españoles, describe en "Corte de Amor" una aristocracia decadente, débil e inmortal, que busca con ansia los pecados, hasta el más bajo y más vulgar. Yo atribuyo este contraste al afán efectista que busca el autor en esta etapa, por entero modernista, de su obra.

"Jardín Umbrío", consta al modo de "Corte de Amor", de relatos breves, aislados. Ya en las palabras iniciales se advierte que Galicia va a estar presente en toda la obra. Podemos anotar también desde las primeras palabras que vamos a respirar un clima lleno de amor por lo sobrenatural, por lo extraordinario, lo tenebroso y temeroso de la vida. Son cuentos de miedo los de "Jardín Umbrío". Según César Barja recoge, "todo el fondo de fantasía legendaria y macabra; toda esa creencia supersticiosa en agüeros y en trasgos y en brujas endeables y en ánimas". Tal vez este amor por lo sobrenatural y misterioso del pueblo gallego, podríamos explicarlo por la dureza de la vida campesina, que

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán, Ed. Rivadeneyra. 1944. Pág. 510.

busca fuera de la tierra algo con que entretener su imaginación. Lo fantástico hace olvidar lo cotidiano. Un mundo maravilloso para olvidar el mundo pobre y áspero de los mendigos gallegos que tan bien describe Valle en su "Flor de Santidad".

Las historias de "Jardín Umbrío" son.

Juan Quinto, que está saturada de ambiente religioso. Hay una fuerza misteriosa en la mirada de aquel austero monje que domina los instintos brutales de Juan Quinto.

"La adoración de los Reyes" tiene un marcado carácter modernista. Rubén Darío dió a su obra un sello lujoso. Aparece la poesía de lo rico. Oro, púrpura, mármoles y alabastros intervienen frecuentemente en el léxico modernista. Valle en esta narración dice: "Jinetes en camellos blancos, iban los tres en la frescura apacible de la noche atravesando el desierto. Las estrellas fulguraban en el cielo, y la pedrería de las coronas reales fulguraba en sus frentes. Una brisa suave hacía flamear los recamados mantos: el de Gaspar era de púrpura de Corinto: El de Melchor era de púrpura de Tiro: El de Baltasar era de púrpura de Menfis. Esclavos negros..." (*). Y sigue hablando de cosas fastuosas, bellamente ricas, evocadoras de regiones lejanas y grandiosas, bellas en el esplendor de sus joyeles.

Si bien a ratos parece evadirse hacia oriente, pronto vuelve Valle los ojos hacia su Galicia y nos ofrece un sentido cantar sobre la Adoración de los Reyes.

Las dos facetas de la vida de los Reyes sirvió perfectamente a Valle para éste fin: combinar lo pagano con lo cristiano.

En "El Miedo" nos muestra Valle su afán de nobleza. Desciende del Señor de Bradomin "Pedro Aguilar de Tor, llamado el chivo y también el viejo", chivo, como Rubén Darío llamó a Valle Inclán. Aparece el Prior de Brandeso que en la Sonata de Otoño acompaña a la pobre Concha.

Hay sonoridad en los nombres de sus dos hermanas, María Fernanda y María Isabel.

El ambiente es gallego. En algún pasaje nos recuerda la Sonata de Otoño.

También en "El Miedo" habla Valle de lo fastuoso, del oro, de la seda bordada "como un milagro oriental"; orientalismo, influencia modernista, indudablemente del poeta de Nicaragua.

La prosa de "El Miedo" es profundamente musical, de modo señalado el último párrafo.

"Tragedia de Ensueño" parece por su sencillez una pieza de teatro medieval. Es la tragedia de la vida cuando se acerca la muerte. Tragedia que ha vibrado en todos los tiempos y en todas las latitudes en el corazón humano, y que lo ha llenado de dolor, de pavor y de angustia.

"Beatriz", se desarrolla en un ambiente refinado, aristocrático.

La prosa es musical, las palabras fastuosas, sonoras.

Aparecen contrastes profundos entre lo puro y lo malvado. Es la historia de la bella e inocente Beatriz y de Fray Angel, sacerdote impuro.

(*) Tomo I, "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 91.

La superstición se encuentra enclavada en las clases más altas de la sociedad.

Hay exclamaciones cínicas, como ésta que se lee también en las Sonatas: "¡El mismo arreo galán con que el divino Sanzio retrató al divino César Borgia!" (*)

Afán de perversidad. Divinización de los vicios humanos.

"Un cabecilla", se desarrolla en el ambiente gallego. Lo tenebroso tiene un lugar de importancia en la obra.

La misa de San Electus, refleja el doble carácter religioso y supersticioso de Galicia. Aparecen ya los pobres gallegos que tan bellas páginas inspiraron a Valle Inclán. Superstición, misterio, creencia en brujas y trasgos se encuentra aún en las esferas sociales más elevadas.

El "Rey de la Máscara" nos cuenta la historia de un sacerdote carlista, viejo y tradicional, de un pueblecito gallego. La descripción que Valle Inclán nos hace de la sobrina del cura corresponde al tipo general de la mujer gallega. La narración en un grado mayor que las anteriores, toca lo inverosímil. Un miedo injustificado hace que el sacerdote, olvidándose de los deberes de un buen cristiano, quemé el cadáver del Marqués de Bradomin, que encuentra abandonado en su casa. Miedo fantástico ante un crimen al que había sido totalmente ajeno. Realmente en su afán de rareza Valle pasa el umbral de lo humano.

"Mi hermana Antonia" respira aire de misterio. Lo demoníaco, el tan usado pacto con el demonio aparece en esta obra. Hay irreverencia religiosa. Antonia se enamora de un seminarista, y éste pacta con el diablo para que le ayude a hacer suya a la joven. Profundos contrastes entre inocencia y maldad, religiosidad y superstición.

"Del Misterio", donde Valle nos demuestra que la superstición no es patrimonio exclusivo de las clases bajas del pueblo, dice: "...sabía estas cosas medrosas y terribles del misterio. Era una señora linajuda y devota..." (**)

Se basa la narración en la creencia del poder de una señora. —Dña. Soledad Amarante— para ver todo lo que sucede. Ambiente misterioso.

Lo exótico que entusiasmó al modernista, deriva en Valle la mayor parte de las veces hacia su región natal. Amó lo modernista con la idiosincrasia de su pueblo, que ante el misterio de la vida y de la muerte se siente sobrecogido de terror.

"A media noche", donde describe Valle una noche diversa por completo a las que agradaron al poeta romántico. La noche es medrosa y oscura sin el fragor del trueno, sin la consoladora luna. Noche sin estrellas. El misterio envuelve la narración. Los personajes están tomados, tan solo, en un momento de su vida. Nada se sabe del pasado. El lector conoce apenas un chispazo de sus existencias.

En "Mi bisabuelo" la narración está llena del espíritu aristocrático de Valle. Hay un profundo contraste entre el pasado austero, misterioso, complicado, y el alma de un niño, sencilla y candorosa. Relata Valle, en esta obra, saturada de ambiente gallego, la gran tragedia

(*) Tomo I. "Obras Completas". Ed. Rivadeneyra. 1944. Pág. 105.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 143.

del labrador de Galicia, que vive y muere en la pobreza, víctima de la explotación de la burocracia elevada, ignorante y avarienta.

Descuella, como amigo del pueblo, la figura del señor del lugar, justiciero y valiente, y de quien Valle Inclán dice: "Creo que ha sido un carácter extraordinario, y así estimo sobre todas mis sangres la herencia suya..." (1)

"Rosarito", se desenvuelve también en un ambiente aristocrático. Las manos bellas de la heroína recuerdan a las que Valle atribuye a su pobre Concha en la Sonata de Otoño, "las manos pálidas, transparentes como las de una santa; manos místicas y ardientes que parecían adelgazadas en la oración, por el suave roce de las cuentas del rosario". En otro pasaje nos recuerdan a las de María del Rosario, la heroína de Sonata de Primavera, al hablar de "hermosas manos de novicia, pálidas, místicas y ardientes". (2) Los adjetivos son musicales "pálidas, místicas, ardientes", palabras profundamente gratas al oído. Muestra del modernismo de Valle en este afán de musicalidad, de sonoridad de las esdrújulas.

Aparece la figura de D. Miguel de Montenegro, a quien describe el autor diciendo: "Don Miguel era uno de esos locos de buena vena, con maneras de gran señor, ingenio de coplero y alientos de pirata" (3). Tipo lleno de contrastes, tan gratos a Valle. Es admirado por las mujeres por su fama, por las historias que de él se cuentan, como lo fué también el más conocido de los héroes de Valle Inclán, el Marqués de Bradomín, y como él, tenía Don Miguel "esa cortesanía exquisita y simpática de los viejos que han amado y galanteado mucho en su juventud". Presenta a su héroe casi en la vejez, siendo todavía un gran seductor, semejante al Marqués de Bradomín en la Sonata de Invierno.

Inocente y bella es Rosarito, su figura recuerda a las heroínas de las Sonatas de Primavera e Invierno; tenía "la curiosidad de la virgen y la pasión de la mujer".

Don Miguel de Montenegro tiene aire demoníaco, su frente era "una frente altanera y desguarnecida, que parecía encerrar todas las exageraciones y todas las demencias, lo mismo las del amor que las del odio, las celestes que las diabólicas..." (*) Se buscan los contrastes profundos en un afán de efectismo. Don Miguel se burla de lo sagrado, hay irreverencia religiosa en sus palabras, al decir "¡No temas, hija mía! ¡Si no creo en Dios, amo a los ángeles!" (**)

"Comedia de Ensueño" tiene influencia indudable de Rubén Darío. El orientalismo que influye en Darío a través de los cuentos de Las Mil y Una Noches, llega hasta Valle. La narración está envuelta en misterio. Los ladrones, principalmente su capitán, están llenos de sabor exótico. En medio de las más brutales pasiones brilla de repente un sentimiento noble en el corazón endurecido del capitán de la banda. La be-

(1) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneira 1944. Pág. 156.

(2) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneira 1944. Pág. 168.

(3) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneira 1944. Pág. 160.

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneira 1944. Pág. 168.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneira 1944. Pág. 163.

lleza de una mano cercenada conmueve al cabecilla, que se lanza al mundo para buscar a la dama que poseyó tan linda mano.

Es ésta una de las pocas obras en que Valle, olvidando a su Galicia, va en busca de exotismo a las fuentes orientales, tan usadas por románticos y modernistas.

En "Millón de Arnoya" refleja Valle la bondad y severidad de la clase elevada.

Es "Un Ejemplo" una narración piadosa. El ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo que enseñó a los hombres que la suprema ley de su vida está marcada por el dolor.

La historia, o el ejemplo, como lo llama Valle, es sencillo, con la sencillez y la ternura de su tierra natal, candorosa y bella. Parece alejada de las narraciones misteriosas, trágicas e impetuosas que forman la mayor parte en su Jardín Umbrío.

En "Nochebuena", recoge el autor recuerdos de la infancia entre inocentes y maliciosos. Se destacan los cantares del pueblo que evocan el nacimiento del Niño-Dios.

Galicia está casi siempre presente en estas narraciones de Jardín Umbrío. Valle-Inclán, que era un alma gallega, refleja la del pueblo que había ya cantado Rosalía Castro. Modernista es la prosa de estas narraciones, musicales y misteriosas, llenas de profundos contrastes, exceptuando, seguramente, tan solo "Un Ejemplo".

Las novelas sobre la Guerra Carlista forman una trilogía, compuesta por Los Cruzados de la Causa, El Resplandor de la Hoguera y Gerifaltes de Antaño. En estas obras parece que se cruzan la corriente modernista con la noventa y ochista de Valle. El héroe central de Los Cruzados de la Causa sigue siendo el de las Sonatas, El Marqués de Bradomín, esto es, hay un afán de aristocraticismo. El autor aparece en estas obras como carlista y realmente Valle fué un hombre liberal. Pero su héroe, el siempre admirado Marqués de Bradomín, es carlista por estética. Hay un amor por la belleza de las causas viejas, de las causas definitivamente perdidas. Este afán de realizar belleza, esta búsqueda ansiosa de lo bello, es sin duda alguna, característica modernista. Por otra parte hay también una preocupación por lo español en las tres novelas, rasgo fundamental de la corriente del 98, por lo cual, advirtiendo desde luego el gran caudal modernista de estas novelas, las estudiaremos en el capítulo referente a la obra que cae dentro del movimiento literario de la llamada generación del 98.

Teatro. "El Marqués de Bradomín".—Es la modernista Sonata de Otoño llevada al teatro. Se desarrolla, como la Sonata, en Galicia, aparece el pueblo y como un contraste con él las figuras aristocráticas de Concha y el Marqués.

Hay un pasaje en la obra que tomó Valle de su Flor de Santidad. Aquel en que los mendigos van a pedir al Palacio de Brandeso. Refleja al pueblo gallego, supersticioso, pobre, sentimental: aun sus mendigos saben apreciar lo bello.

Valle Inclán cambió en su Marqués de Bradomín el final de la Sonata de Otoño. Concha no muere. Se separa del Marqués de Bradomín para cuidar a su marido enfermo, moribundo ya. Gran sacrificio para

una mujer que ama apasionadamente. Sacrificio tal vez tardío. Grande y hermoso, demasiado para ser humano, pero tardío.

El Yermo de las almas.—Pertenece, desde luego, a la época modernista de Valle Inclán. Es la historia de una mujer que lucha entre el amor y el deber, o mejor, entre el amor de mujer y el amor de madre. La vida de Octavia, la heroína, está llena de profundas contradicciones. Es, a veces, una pecadora depravada y otras una santa con su cruz. Hay pues mezcla entre los sentimientos nobles y los perversos.

A veces Octavia recuerda a la Concha de la Sonata de Otoño, pero en Octavia el amor de madre es más fuerte, o el amor de mujer menos profundo que en Concha, de tal modo que su lucha es más intensa.

El idioma es musical, elegante, de acuerdo con los personajes que intervienen en la obra.

Cuento de Abril.—Bella descripción poética de la Provenza medieval, la tierra de los trovadores y la gaja ciencia. Tierra exquisita, dulce, evocadora. Tal vez por estos rasgos, tan semejantes a los de Galicia, realizó Valle Inclán en su Cuento de Abril una obra bella y sentida. Evoca a aquellos que fueron los maestros de la lírica medieval europea, que rindieron un verdadero culto a la poesía.

Creo que tanto por el tema —exótico— como por el modo de desenvolverlo —rosas, mármoles, oro,, pertenece esta obra a la etapa modernista de Valle.

Compara la corte provenzal y su carácter culto y refinado, con el carácter castellano:

“Tú podrás comprender nuestra alegría.
Serena, grave y fría . . .” (*)

dice el Infante de Castilla a la princesa provenzal.

La poesía castellana no alcanza en la Edad Media el grado elevado que sí logró la de los trovadores provenzales. El castellano es en los primeros tiempos del medievo una lengua poco apta para la poesía. Dura, seca, carecía de la melodía del hablar provenzal. Y lo dicho de la poesía y la lengua, puede aplicarse a la índole, en general diversa de estos dos pueblos. Castilla tierra de guerreros y monjes. Provenza tierra de trovadores y jardines.

El pavo real, la figura aristocrática que tanto gustaba a Rubén Darío, se encuentra también en los versos de Cuento de Abril, evocadores de Provenza.

El infante castellano, se muestra, como hombre de guerra, poco conocedor de sutilezas, brusco e imperturbable frente al dolor ajeno.

Hay un recuerdo de aquel viejo romance caballeresco que empieza: “En París está Doña Alda, la esposa de Don Roldán . . .” en estos versos que refiriéndose a las azafatas de la princesa dice Valle:

“Son las que la calzan,
Son las que la peinan . . .” (**)

(*) Tomo II. “Obras Completas”. Valle Inclán. Ed. Rivaldeyera. 1944. Pág. 315.

(**) Tomo II. OBRAS COMPLETAS. Valle Inclán. Ed. Rivaldeyera. Pág. 329.

En uno de sus versos se repiten las palabras que forman el título de la más famosa obra de Bandelaire. Dice:

"Aún sienten en la carne abrirse los pecados
Como ardientes panales, como flores del mal..." (*)

Y es que Bandelaire influyó mucho en el modernismo hispanoamericano, y, desde luego, en su realizador Rubén Darío.

Recuerdos paganos hay también en la poesía de esta obra teatral.

La poesía es musical, sonora. Las palabras bellas. El ritmo brillante.

Cuento de Abril, a lo que creo, es una obra que cae de lleno dentro de los cánones modernistas.

Voces de Gesta.—Obra en la que aparece el afán arcaizante de Valle. El pueblo que tan bien describió el poeta aparece en esta obra. Un pueblo ansioso de guerra que desde luego no es el que conoció Valle, que estaba cansado de luchas, de muerte. Valle Inclán en su afán tradicionalista pone en boca de pastores y cabreros palabras que tal vez hubiese dicho, pero hace años, muchísimos años, el pueblo español, y que es un anacronismo en nuestro tiempo. Ese afán ha acabado en el pueblo que conquistó un día el mundo.

El idioma de Voces de Gesta, de acuerdo con el tema, es arcaizante. Las mujeres de la sierra dicen:

"¡A traición caísteis, no os valió el denuedo
Mozos de Medina, galanes de Olmedo!"

Versos que nos recuerdan el estribillo de "El Caballero de Olmedo" de Lope de Vega.

La Marquesa Rosalinda.—En el prelude de la obra se leen estos versos:

¡Las rosas nos vengan de Galia!
¡Las nieblas del lado del Rhin!
¡La luz de los mitos, de Italia! (**)

Versos que nos hacen recordar la Sonatina de Rubén Darío y "Para un Menú" de Manuel Gutiérrez Nájera.

Por el ambiente aristocrático y pagano de la obra, por las frecuentes evocaciones mitológicas, por la aparición del cisne y de los personajes de la comedia del arte italiano —Pierrot, Colombina— podemos afirmar que la marquesa Rosalinda pertenece a la etapa modernista de Valle Inclán. Evoca también la Francia del siglo XVIII, exquisita, elegante, culta y refinada, a quien tanto amó Darío.

Es, creo yo, la más modernista de las obras teatrales de Valle Inclán. Ya que se encuentran todos los rasgos del movimiento modernista que señalé en el capítulo anterior, exceptuando tan solo dos, que son subjetivos, la admiración que sintieron estos dos poetas hacia la poesía de Góngora y el arte de Goya.

Poesía.—El Pasajero.—Inicia su canto evocando a las rosas, flor aristocrática. Los primeros versos dan la pauta para clasificar esta poesía dentro del Modernismo.

(*) Tomo II, OBRAS COMPLETAS. Valle Inclán. Ed. Rivadeneyra. Pág. 334.

(**) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 349.

Los versos son ligeros, musicales, con ese ritmo armonioso que dieron a la lírica castellana los poetas de la escuela de Rubén Darío. Combina Valle versos oxítonos y paroxítonos, dice:

"Como el cisne de la laguna
Iba mi barca de marfil
En el plenilunio de Abril
Sobre la estela de luna". (*)

Aparece en estos versos el cisne, ave simbólica del modernismo, y la barca de marfil, que, como material rico, fastuoso, y con sabor oriental, formó parte del léxico modernista. Recordemos la Sonatina de Rubén Darío, que también representa los ideales del movimiento modernista y que en uno de sus versos dice:

¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil! (**)

También el azul, color que tanto gustó al poeta modernista, aparece en estos versos de Valle, que dicen:

Era una reina de raza maya,
Era en un bosque de calisaya,
Y era la aurora. Daba el bulbul.
Sobre mi estrella su melodía,
Y en los laureles que enciende el día
Daba mi alma un grito azul. (***)

El oriente, el oriente misterioso y sensual, que inspiró a románticos, primero, y a modernistas después, aparece en este soneto de El Pasajero:

Tiene el andar la gracia del felino,
Es toda llena de profundos ecos,
Enlabia con moriscos embelecos
Su boca oscura, cuentos de Aladino.

Los ojos negros, cálidos, astutos,
Triste de ciencia antigua la sonrisa,
Y la falda de flores una brisa
De índicos y sagrados institutos.

Cortó su mano en un jardín de Oriente
La manzana del árbol prohibido,
Y enroscada a sus senos, la Serpiente.

Decora la lujuria de un sentido
Sagrado. En la tiniebla transparente
De sus ojos, la luz es un silbido. (****)

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1904.

(**) Rubén Darío. Prosas Profanas. Colección Austral. Pág. 24.

(***) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1906.

(****) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1907.

La sensualidad que se advierte en la figura modernista del Marqués de Bradomín, aparece nuevamente en estos versos:

Altivo en el dolor, siempre secreto
Tuve mi pena. La encendida furia
De Eros me pasó con su saeta,
Y mi melancolía fué lujuria. (*)

Amor hacia lo bello es un rasgo modernista, en estos versos:

Y quise despertar las negras aves
Que duermen en el fondo del abismo.
Y sobre el mar, en zozobrantes naves,
Ser bello como un rojo cataclismo. (**)

Lo demoníaco que aparece frecuentemente en las Sonatas como atributo inseparable del Marqués de Bradomín, tiene su eco en estos versos:

Fuí luzbeliano. En la contraria suerte
Dictó el orgullo su sonrisa al labio,
Miré la vida hermana de la muerte
Y tuve al sonreír arte de sabio. (***)

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1913.

(**) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1913.

(***) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1914.

CAPITULO TERCERO.

Las Sonatas y el Modernismo.

Las Sonatas, representan indudablemente la culminación del estilo modernista en Ramón del Valle-Inclán.

Antes de empezar el estudio inicial de cada una de ellas, vamos a fijar la atención en una nota preliminar escrita por el autor, y que dice:

"Estas páginas son un fragmento de las Memorias Amables que ya muy viejo empezó a escribir en la emigración el Marqués de Bradomín. Un Don Juan admirable. ¡El más admirable tal vez!"

"Era feo, católico y sentimental". (✱)

Encierra esta nota la declaración de la estética modernista de Valle-Inclán.

Son "Memorias Amables" ya que sólo lo bello tiene cabida dentro de un arte modernista. Lo agradable a los sentidos, la belleza, en el sentido puramente estético, es la nota de la poesía modernista.

Realizar belleza por amor a la belleza misma, no podremos encontrar otro fin en las Sonatas. Son recuerdos que escribe el Marqués ya en la vejez como algo grato. Huelen a viejo y los evoca un personaje linajudo, el Marqués de Bradomín, tipo que reúne las ambiciones modernistas: refinado, aristócrata y cínico.

El Marqués fué un Don Juan, pero distinto de los demás porque era feo, cuando el seductor ha sido representado como un hombre armoniosamente bello. Católico, y en sus memorias nos refleja a un cínico, blasfemo y descreído. Un seductor de mujeres como Don Juan, es amoral. ¿Un don Juan sentimental?; Bradomín con su cinismo, está muy lejos de ser sentimental. Personaje concebido como un ser lleno de contrastes es el Marqués de Bradomín, el más famoso de cuantos creó la sensibilidad de Valle Inclán.

La Sonata de Otoño.—La Sonata se desarrolla en Galicia. La prosa musical con que está escrita evoca la belleza de aquellas tierras siempre verdes, donde reina la paz y el amor. La prosa sencilla, cadenciosa, hace recordar el son de la gaita, melodiosa y dulce. Paz, reposo, sentimos al leer las sutiles prosas de la Sonata de Otoño. A nuestra mente y a nuestra alma llega el recuerdo de las tardes serenas y apacibles de los meses otoñales.

El amor que describe en la Sonata es también otoñal. Concha, ya próxima a la muerte, quiere recordar sus amores con el Marqués. Concha, noble y piadosa, es una gran pecadora. Casada y ya próxima a

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneira 1944. Pág. 196.

la vejez y a la muerte siente retoñar su impetuoso amor por Xavier. Hay contrastes profundos en el alma de Concha, la de las manos "pálidas, olorosas, ideales". (*)

Recorre todas las gamas desde el apasionamiento místico en la religión hasta el más exagerado sensualismo en el amor.

Los amores de Concha y el Marqués son trágicos. Tenía Concha la impetuosidad y la melancolía acentuadas propias de los enfermos. Amaba la vida y el amor con esa fuerza sobrehumana de los que se ven en el umbral de la muerte. Quería vivir intensamente sus últimos días. Ansiaba morir en brazos del Marqués. Amaba con la pasión que dan los años y la muerte. Y en medio de este desencadenamiento de las pasiones, Concha tenía ingenuidades de niña. Figura bella es la de la noble señora, severa y amante, religiosa y blasfema.

Bradomín confiesa no haber amado nunca tanto a Concha como en sus días de enferma. La palidez de su rostro, la delicadeza de sus manos, la dulzura de su boca, calenturienta y triste, atraían al Marqués, que gustó así un amor otoñal, triste y desesperado.

El pasado envuelve a la Sonata. Un bello pasado de amor. "El jardín y el palacio tenían esa belleza señorial y melancólica de los lugares por donde en otro tiempo pasó la vida amable de la galantería y del amor". (**)

El ambiente de la sonata es señorial, aristocrático. Concha es una gran dama. El palacio y el jardín hablan de las grandezas de una raza altiva y guerrera, raza de conquistadores y de santos.

Hallamos al otoño, estación silenciosa, triste y melancólica, en cada palabra, en cada frase, en cada descripción. "Aquel renacimiento de nuestros amores —dice el Marqués— fué como una tarde otoñal de celajes dorados, amable y melancólica".

Recuerda Bradomín, tristemente, el tiempo de su juventud ya lejana; es la melancolía que dejaron al pasar por su alma primavera y estío. Su cabeza, ya blanca, conserva la huella inexorable de los días, y exclama triste: "¡Quién fuese como aquella fuente, que en el fondo del laberinto aun ríe con su risa de cristal, sin alma y sin edad!..." (***)

Concha representa el amor hacia lo enfermo, lo decadente, lo señalado fatalmente por la muerte. ¿Es un recuerdo del romanticismo donde las heroínas son jóvenes pálidas y moribundas? Creo más bien que en este caso responde a un afán de evocación del otoño, la estación que poco a poco, va acabando con la vida de las plantas. Hay momentos en que Bradomín tiene acentos sádicos. Goza con el dolor de su pobre enferma, a la que encuentra más bella que en sus días de juventud.

El Marqués es un cínico, con un fin supremo: el placer. Después de que Concha, en un momento de pasión amorosa, muere en sus brazos, va en busca de su prima Isabel, a quien besa un rizo, porque

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 321.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 341.

(***) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 359.

según dice: "soy un santo que ama siempre que está triste" (*). Es perverso aún ante la muerte. Irrespetuoso de todos los valores religiosos. El Marqués emplea frecuentemente en su léxico palabras de origen y significado religioso aplicándolas a conceptos humanos y con frecuencia materiales. La figura de Xavier, que suele ser simpática al lector, llega a veces a ser profundamente despreciable. Es un hombre que no deja en su vida lugar para el dolor. Tan solo el placer cuenta en ella. Para él vivió. Ni la muerte reciente de Concha es un obstáculo en su ansia del goce. Lloró al final de la Sonata a Concha, pero no a la mujer que amó, sino al ser que lo adoraba; "lloré —dice— como un dios antiguo al extinguirse su culto" (**).

La prosa de la Sonata de Otoño es bellamente musical. Todo es en ella delicado y sutil. La heroína llena de sensualidad, es hermosa como un atardecer otoñal, con su tristeza y su blancura de pobre enferma. Concha es una mujer apasionada en el amor hasta la exageración; gran pecadora, conoce su falta, y a pesar de que su espíritu es religioso, la duda casi no existe porque la pasión logra acallarla.

El ambiente gallego que envuelve la narración hace que los personajes, el pueblo, todo cobre vida. Y es que Valle-Inclán fué sobre todo y ante todo un alma gallega. Comprendió y sintió a su Galicia, pálida, olorosa y sufrida como Concha. Galicia está reflejada en la Sonata, con sus supersticiones, su dulzura y su armonía. Ningún ambiente conocía mejor el autor que el de su región natal. La hidalguía de su nobleza, la religiosidad de las almas, la dulzura del pueblo. Todo ello se encuentra en la Sonata de Otoño, flor de fragante perfume entre las obras de Valle Inclán.

César Barja, después de examinar la Sonata de Otoño, concluye diciendo: "Se explica por todo esto que sea la Sonata de Otoño, el modelo y el metro de las cuatro sonatas, por decirlo así, y desde luego la parte maestra de la obra" (***)

La Sonata de Estío.—El Marqués de Bradomín al iniciar la parte de sus Memorias que tituló Sonata de Estío, hace una confesión por demás rara, cuando dice: "Sin ser un Donjuanista, he vivido una juventud amorosa y apasionada, pero de amor juvenil y brillante, de pasión equilibrada y sanguínea. Los decadentismos de la generación nueva, no los he sentido jamás . . ." (****). Declara no ser un Don Juan, y sin embargo en la nota preliminar, Valle-Inclán nos advierte que su héroe es "Un Don Juan admirable. ¡El más admirable tal vez!" Nos hallamos frente a un Don Juan que niega su rango, en vez de vanagloriarse de él. Caso raro en la historia de los conquistadores de honras que llamamos don Juanes.

Por otra parte, Bradomín, ha sido tratado por los críticos, como un representante del decadentismo. ¿Por qué niega su origen el Marqués? El mundo literario a pesar de ello le llamará el Marqués de Bradomín, ese personaje decadente creado por Valle Inclán en sus Sonatas.

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 389.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 385.

(***) César Barja. Libros y Autores Contemporáneos. Pág. 377.

(****) Valle Inclán. Obras Completas. Pág. 253.

El Marqués va en busca de un país que tratará de presentar como exótico, con ese afán romántico y modernista de evadirse hacia regiones fantásticas y misteriosas. Con esa resolución Bradomín decide venir a México, donde alguno de sus antepasados, entre ellos, Gonzalo de Sandoval, había sido poderoso. Dice el Marqués: "Me atraía la leyenda mexicana con sus viejas dinastías y sus dioses crueles" (*). Ese pasado incitante del México precortesiano atrajo la sensibilidad modernista del Marqués, y lo compara con "ese misterioso cuan remoto oriente" (**).

Bradomín siente toda la nobleza de su raza, el orgullo de ser español, cuando dice: "La raza sajona es la más despreciable de la tierra. Yo, contemplando sus pugilatos grotescos y pueriles sobre la cubierta de la fragata, he sentido un nuevo matiz de la vergüenza: la vergüenza zoológica" (***)).

El Marqués es español y tradicional. Tradicionalista porque cree en algo ya casi olvidado; la grandeza de su raza apasionada, frente a las frías sensibilidades de los hombres del Norte.

Va el Marqués de Bradomín hacia las Antillas. La vida exuberante del trópico será el marco natural de esta Sonata de Estío "Sol abrazador, horizontes blanquecinos y calcinados, mar en calma, sin brisas ni murmullos y en el aire todo el calor de las fraguas de Vulcano". (****)

La heroína de la Sonata de Estío es la niña Chole que tiene la belleza cálida y voluptuosa del trópico. "Era una belleza bronceada, exótica, con esa gracia extraña y ondulante de las razas nómadas, una figura hierática y serpentina, cuya contemplación evocaba el recuerdo de aquellas princesas hijas del sol, que en los poemas indios resplandecen con el doble encanto sacerdotal y voluptuoso" (*****).

Aún en esta belleza exótica halla Valle Inclán motivos religiosos con que compararla. Mezcla lo profano con lo sacerdotal de las viejas religiones indígenas. La belleza de la Niña Chole es arrebatadora, no frágil y delicada como la de María del Rosario. La Niña Chole no es una adolescente, es una mujer en la plenitud de su vida.

Visita las ruinas de un antiguo templo indígena y mirándose en los ojos de la Niña Chole, recuerda su pasado amoroso. Unión entre lo religioso y lo sensual.

Todo evoca el estío, "la esencia que la madurez del Estío vierte en el cáliz de las flores y de los corazones" (*****).

Confunde Valle Inclán, a menudo, la significación de los mexicanismos que usa. Pero lo que es más de notarse es la no distinción entre tres términos diversos: mestizo, indio y criollo, y así, refiriéndose a la Niña Chole, dice: "La Niña Chole, con ese desdén patricio que

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 256.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 256.

(***) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 256.

(****) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 258.

(***** Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 259.

(*** ***) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 282.

las criollas opulentas sienten por los negros, volvió a él su hermosa cabeza de reina india". (*)

Salpica de vez en cuando el relato con cínicas declaraciones como cuando dice: "Esta afición a dormir en el regazo femenino la conservo todavía..." (**)

Hay burla de las cosas religiosas, cuando en vez de respetar el convento en el que había encontrado la más sincera hospitalidad, seduce a la Niña Chole. Lo religioso y lo profano siempre están entretendidos en estas Memorias del Marqués de Bradomín. Cínico y desvergonzado aparece el héroe de las Sonatas en este pasaje.

La historia de la Niña Chole recuerda las viejas tragedias griegas. Su pecado da una nota más depravada a la historia de la hermosa india.

Grecia y Roma son admiradas por el Marqués, que se muestra perverso y amante de todos los placeres. Las culturas clásicas, conquistaron el alma de ese ser contradictorio y enigmático, sensible y perverso, religioso y profano, amable y odioso. Admira Bradomín lo clásico como lo admiró Rubén Darío. Rinde culto a Wagner, aunque confiesa no entenderlo muy bien; el poeta de Nicaragua tiene también algo de música wagneriana, de un modo señalado en su Marcha Triunfal.

Ama y desprecia a la Niña Chole. Siente por ella un amor apasionado que sólo afecta a los sentidos. El amor espiritual no se encuentra desde luego en la Sonata de Estío. Y es que de las cuatro Sonatas la más sensual es la de Estío. El ambiente está saturado de "voluptuosidad depravada y sutil" (***), el aire y la tierra, la Niña Chole, su pasado y su vida entera, todo está rodeado de profunda sensualidad. Por algo evoca al Verano cuyo nombre lleva. Recuerda lo fogoso, la plenitud de la vida.

Sensual como ninguna es por el exotismo del ambiente la que más cerca se halla del ideal de la escuela modernista. El culto al placer es practicado a lo largo de la Sonata.

Sonata de Primavera.—Valle sitúa la Sonata de Primavera en Italia. Esta evasión hacia Italia, el país del arte, es ya un rasgo modernista, que ama lo clásico lleno de recuerdos paganos. Rubén Darío cantó a la Grecia antigua.

El Marqués de Bradomín aparece en la juventud de su vida, siendo guarda de honor del Papa Rey. El ambiente es pues señorial, aristocrático, refinado.

El Marqués muestra una religiosidad del todo externa. Sabiendo que está cerca de un moribundo, besa la mano de la princesa de Gaetani —dama que lo había mecido en sus brazos de niño— "Con más galantería que respeto" (****).

Todo el ambiente en que se sitúa la narración evoca a la primavera. El jardín tibio, bellamente silencioso. Las cinco hijas de la princesa de Gaetani, jóvenes, hermosas, alegres. Las rosas del jardín, los jarrones del salón, estilo francés, con dibujos bucólicos. Todo nos trae a la

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 269.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 262.

(***) Tomo I. Obras Completas. Valle Inclán. Pág. 271.

(****) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Ed. Rivadeneyra 1944. Pág. 202.

mente la estación en que renace la vida. La juventud reina en los corazones de los dos protagonistas de esta historia de amor.

De vez en cuando se percibe un aire de misterio en la narración. Lo sobrenatural aparece, por ejemplo, en la creencia de que cada vez que muere un príncipe de Gaetani se oyen en el palacio tres aldabonazos. El aire de misterio que advertimos en las historias de Jardín Umbrió, lo hallamos aunque en menor grado en las Sonatas, y de un modo fundamental en la de Primavera. Si el ambiente saturado de cuentos de brujas y tragos muestra el alma gallega de Valle Inclán, es indudable que su Italia tiene también espíritu gallego, como sin duda acontece en la mayor parte de sus obras. Y así, por ejemplo, en el pasaje de la Sonata de Primavera en que describe a los mendígos que llegan a Palacio en busca de socorro, parece estar reflejando a los pobres de Galicia, que nos describió en la Sonata de Otoño o en Flor de Santidad.

La heroína de la Sonata es María del Rosario, joven bella, delicada, mística en su amor a Dios; y quiere consagrar a El su vida.

El Marqués aparece ya en estos primeros años de la vida —apenas tiene veinte—, como cínico. Confiesa que al amor de una niña pura e inocente prefiere el de aquellas mujeres "que primero han sido grandes pecadoras" (*).

Valle-Inclán evoca en estas páginas de Sonata de Primavera la figura de San Francisco de Asís, el Divino Francisco, que inspiró a Rubén Darío una de sus más hermosas poesías: Los motivos del Lobo.

En medio de sus afirmaciones donjuanescas, y en contraste con ellas nos dice Bradomín: "María del Rosario fué el único amor de mi vida. Han pasado muchos años, y al recordarla ahora todavía se llenan de lágrimas mis ojos áridos, ya casi ciegos" (**). Si nos atuviésemos a estas palabras, tendríamos que afirmar que el Marqués de Bradomín fué un sentimental; sin embargo para que se pudiesen creer sus asertos no debería haber escrito sus otras Sonatas. Y es que Don Juan enamorado es un contrasentido. Don Juan es el hombre que nunca se enamora. Tal vez el único amor sincero de su vida —consagrada a burlar mujeres— es el culto a sí mismo, el culto a su fama. Este afán de contrastes que advertimos de un modo continuo en la personalidad del Marqués de Bradomín, es sin duda su rasgo más señalado.

En medio de la materialidad de sus deseos, que le hacen entrar en el dormitorio de María del Rosario, nos sorprende el noble Marqués al señalarnos, "Yo calumniado y mal comprendido, nunca fuí otra cosa que un místico galante como un San Juan de la Cruz" (***). La comparación no puede ser más disparatada. Y sin embargo, en medio del ambiente sensual, siente uno adentar una brisa delicada, casi mística.

La lucha entre el Marqués y la princesa de Gaetani que ha adivinado su propósito de seducir a María del Rosario, es constante, cínica y fría.

Sabe Bradomín que en el palacio su presencia es desagradable pe-

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 214.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 219.

(***) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 230.

ró parece ignorarlo y sigue su vida, como de costumbre, por orgullo, ya que según afirma "El orgullo ha sido siempre mi mayor virtud" (*).

Bradomín no logra su propósito de conquistar a la bella y pura María del Rosario. El destino se opone a sus fines. Muere María de las Nieves y una voz, la de María del Rosario, acusa al Marqués de la desgracia diciendo: "¡Fué Satanás!" Se atribuye al seductor un poder satánico que lo eleva por encima de lo normal. Desde el romanticismo el artista lucha por la separación de arte y moral, y la literatura demoníaca aparece; el artista se aproxima al mundo del mal. Hay un interés psicológico y literario por el mal. Al Marqués de Bradomín le satisface la exclamación de María del Rosario, que enloquecida por el dolor y los remordimientos, repitió a lo largo de su vida, porque en ello cree encontrar belleza. El Marqués de Bradomín se nos presenta como una acumulación de perversidad; como un ser que alardea de su inmoralidad. Y sin embargo es seguramente en la Sonata de Primavera donde la personalidad del Marqués aparece menos corrompida; está en la primavera de su vida y de su obra. A medida que avanzan los años, los contrastes entre el bien y el mal se acentúan en la figura de este Don Juan admirable.

El amor de la Sonata de Primavera está impregnado del aroma de rosas y lilas del Palacio de Gaetani. Y en medio de la candidez de las cinco hermanas aparecen las intrigas complicadas y sutiles, hirientes y delicadas de esa pequeña corte.

La figura de María del Rosario se destaca por su candor, por su pureza. Y el amor del Marqués por la joven princesa no fué ciertamente un galardón dentro de sus conquistas donjuanescas.

Sonata de Invierno.— Se nos presenta el Marqués de Bradomín, en los umbrales de la vejez, cuando recordaba ya tristemente a las mujeres que lo habían amado. Un sabor trágico hay en estos recuerdos. Siente nuestro héroe, "el primer frío de la vejez, más triste que el de la muerte" (**).

Pelea Bradomín en las filas carlistas de la segunda guerra. Siguiendo a César Barja podemos decir que en esta Sonata se unen dos temas: el amor, el último amor del Marqués y el de la segunda guerra carlista, "dos tradiciones viejas que se funden para morir" "Como en el amor ha penetrado en el carlismo el frío de la desilusión y de la muerte" (***)).

La ironía que ante las cosas de la vida aparece con los años, se muestra en estas bellas frases que Valle Inclán nos dice por boca de su Marqués. "Yo callé compadecido de aquel pobre enclaustrado que prefería la Historia a la Leyenda... ¡Oh alada y riente mentira, cuándo será que los hombres se convenzan de la necesidad de tu triunfo!" (****).

La divinización de la leyenda que tanto cautivó el alma de Valle Inclán hasta llegar a envolver en ella su propia vida, aparece en la

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 234.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 387.

(***) César Barja, Obra citada. Pág. 375.

(****) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 394.

anterior transcripción. Señala Valle a la mentira como la salvadora del hombre. La mentira que a veces se le cambia el nombre por el menos rudo de esperanza, es el camino de salvación que aconseja Valle Inclán para su pobre España. Problema que preocupó el alma del escritor y la de sus contemporáneos, hasta el grado de que se llegan a agrupar todos estos grandes hombres de tan desgraciada época para la Historia de España, por la preocupación que en sus almas hizo nacer el problema de la patria. Dice Valle refiriéndose a España: "Viejo pueblo del sol y de los toros, así conserves por los siglos de los siglos, tu genio mentiroso, hiperbólico, jacaresco, y por los siglos te aduermas al son de las guitarras, consolado de tus grandes dolores, perdidas para siempre la sopa de los conventos y las indias. ¡Amén!" (*). Irónicamente alude al problema del desmoronamiento material y moral de España. Esta frase perdida en la Sonata es un antecedente de la preocupación de Valle-Inclán por lo español, y que hace que forme parte de los autores que se agrupan bajo el rubro de hombres de la generación del 98.

El estilo, el personaje, la prosa de la Sonata de Invierno, siguen siendo como en las anteriores, modernistas.

Al noble y valiente Marqués de Bradomín, tienen que amputarle un brazo. Valle-Inclán quiso aumentar la leyenda de su vida, atribuyéndole a su héroe la manquedad que como todo el mundo sabe él tuvo.

El amor de invierno del Marqués, cuando ya la vejez llegaba a su vida, lo inspira una educanda de las religiosas que lo recogieron herido. Se llama Maximina y es una criatura de menos de quince años: "¡ojos de niña, sueños de mujer!" (**).

Está lleno de tragedia este último amor del Marqués. Enamora a Maximina, que es su hija. No hay nada más horrible en sus amores que este desgraciado episodio. Profana el convento donde fué misericordiosamente atendido y destruye el corazón de una niña, pura e inocente, que además es su hija.

En lo referente a la guerra carlista el constantemente contradictorio Marqués de Bradomín, declara: "Yo hallé siempre más bella la majestad caída que la sentada en el trono y fui defensor de la tradición por estética. El carlismo tiene para mí, el encanto solemne de las grandes catedrales, y aun en los tiempos de la guerra me hubiera contentado con que lo declarasen momento nacional". (***)

Es pues carlista no por ideal, ni siquiera por una pasión política. El Marqués de Bradomín es un hombre excepcional, distinto a todos. Es carlista, es soldado, lucha por la causa de Carlos VII porque encuentra belleza en las cosas perdidas para siempre, en lo definitivamente muerto, en el pasado, en la tradición. Amor a la belleza pura, a la belleza absoluta. Crear belleza por la belleza misma es la idea fundamental que guía a Valle en ésta su primera etapa de la producción literaria. En su obra no hay que buscar enseñanza de ninguna clase,

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 395.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 436.

(***) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 450.

y desde luego hay una absoluta falta de sentido moral. El arte no necesita otra justificación, se justifica a sí mismo. Lleva su fin en sí. El Marqués de Bradomín arriesga su amor en aras de una causa perdida pero bella.

Al final de la Sonata el Marqués nos anuncia la llegada del invierno a su vida. El amor, que es flor sensible al frío, va muriendo. Sus cabellos han blanqueado y el brazo izquierdo le ha sido cercenado. Llegamos al ocaso de la existencia de este "Don Juan admirable. ¡El más admirable tal vez!"

Hay entre las cuatro sonatas una ordenación, una cierta unidad. Las une, al decir de César Barja "el gusto, por lo viejo y señorial y el tono de desvanecimiento lánguido". (*)

Sin duda alguna las cuatro Sonatas, y de un modo señaladísimo la de Otoño, son modelo de prosa modernista. Por el aristocraticismo de sus personajes, por la musicalidad de su prosa, el nombre mismo de Sonata ya nos evoca algo musical; la sensualidad que las envuelve; el culto a la belleza que representan; por los contrastes profundos del Marqués, y de la obra en general; por la combinación constante entre lo pagano y lo religioso, entre lo sagrado y lo profano.

Rubén Darío sintió admiración por el héroe de las Sonatas, el modernista Marqués de Bradomín, y a él le dedica un soneto, que titula *autumnal*, y que reza:

Marqués —como el divino lo eres—, te saludo.
Es el Otoño, y venego de un Versailles doliente.
Había mucho frío y erraba vulgar gente.
El chorro de agua de Verlaine estaba mudo.

Me quedé pensativo ante un mármol desnudo.
cuando vi una paloma que pasó de repente,
y por eso de celebración inconsciente
pensé en ti. Toda exégesis en este caso eludo.

Versalles otoñal; una paloma; un lindo
mármol; un vulgo errante, municipal y espeso;
anteriores lecturas de tus sutiles prosas;

la reciente impresión de tus triunfos... prescindo
de más detalles para explicarte eso
cómo, *autumnal*, te envió este ramo de rosas. (**)

(*) César Barja. Obra citada. Pág. 381.

(**) Cantos de Vida y Esperanza, Rubén Darío. Biblioteca las Grandes Obras. Pág. 161.

CAPITULO CUARTO.

Valle Inclán, miembro de la generación del 98.

Valle Inclán, se incluye, y con razón, dentro de la corriente literaria que siguiendo la terminología usada por Azorín, se llama generación del 98. España había perdido en ese año, trágico en su historia, las últimas colonias de ultramar que representaban la grandeza militar y política de antaño. España, desangrada durante siglos, queda de nuevo reducida a los pequeños límites que tiene dentro de la Península Ibérica. Y ante ese estado de postración decadente de la Patria, se levantan un grupo de hombres —políticos, artistas— que tienen una sola y gran preocupación: España. Los literatos de la generación, entre los que se cuenta Valle Inclán, tienen sensibilidades distintas; de tal modo que no se puede hablar de una escuela literaria que comprenda en su seno a los hombres del 98. Pero hay entre ellos rasgos comunes derivados fundamentalmente de que todos vivieron en el momento del desastre español en 1898.

¿Cuáles son los rasgos que aúnan dentro de una denominación común espíritus tan dispares como los de Azorín y Unamuno, por ejemplo? Desde luego el deseo de buscar a España en el pueblo, supremo mandato que siguen estos hombres. En la muchedumbre hay una vida difusa y rica, un alma inconsciente. Buscan no lo externo como quiso el costumbrismo, sino el alma popular. Los paisajes pobres y áridos de Castilla, la belleza de las regiones marítimas, los pueblos, los campesinos, son objeto de detenido estudio por parte de estos hombres. Se lanzan a recoger la sensibilidad popular y hacen con ella una creación literaria llena de sentido. Pío Baroja, Azorín y Unamuno, nos muestran con especial unción el alma de Castilla, símbolo de resignación, de perseverancia, de humildad; sienten con el pueblo, pero no con el histórico, sino con el real, el que sufre y sueña, ante los ojos atentos de los hombres de la generación.

La belleza monumental que atrajo la sensibilidad modernista ya no aparece en la obra de estos autores. El amor que los modernistas sintieron por lo soberbio, por lo rico, por lo fastuoso, no lo encontramos en los escritores del 98. Al contrario, se dedican a escribir lo bello de las cosas insignificantes, de lo que nadie ve, de lo que no se destaca, "primores de lo vulgar", salen de la pluma sencilla y armoniosa de Azorín. Tratan de que los españoles olviden su historia magnífica, colosal, y que piensen en la belleza que se encuentra en su pobre suelo, en el alma del pueblo austero y valiente. Valle-Inclán tiene, como hemos señalado, una etapa modernista donde manifiesta su gusto por lo

grandioso y lo rico, lo aristocrático, pero toda su obra no está llena de estas ideas.

En "Flor de Santidad'...", Adegas es una campesina gallega, pura e inocente como una santa. En "Romance de Lobos" nos presenta al héroe rodeado de pobres vagabundos. En "Divinas Palabras" casi todos los personajes son pobres campesinos. En Valle no es Castilla, sino Galicia la que aparece. Sus campos, sus pobres, sus labriegos están reflejados en la obra de Valle-Inclán; reflejados fielmente porque el artista sentía a Galicia, porque la amaba. Los hombres de la generación del 98 tuvieron gran simpatía por los viejos pueblos españoles.

Todas estas características constituyen la posición positiva de la generación, pero al mismo tiempo adoptan un aire negativo ante los valores del pasado, fundamentalmente del inmediato pasado. Galdós, Campoamor y Echegaray son motivo de agudas críticas por parte de los jóvenes escritores. Conocida es la manía, tal vez el odio y con seguridad el desprecio que Valle Inclán sintió toda su vida por Don José de Echegaray, al que, según cuentan, no perdonó Don Ramón ni aún en el momento de su entierro. Buscan la ruptura con ese pasado trágico de España, con todo lo que pueda impedir su renovación.

Tema interesantísimo sería el estudio del lenguaje de los escritores del 98. Hay, indudablemente, un ansia de modificación en el idioma, se crea, sin duda alguna, un lenguaje nuevo con dos notas esenciales: exquisitez y sencillez. Exquisitez contra la vulgaridad reinante, sencillez contra la ampulosidad.

Si el modernismo fué un movimiento con ansias cosmopolitas, la generación del 98, estudiando lo extranjero, tiene una sola y gran preocupación: España; y su arte está hecho mirando y sintiendo a la patria. España es el motivo y el fin para el arte de los hombres de la generación del 98. Una y otra tendencia representan una renovación literaria. Ambas corrientes están inconformes con el pasado; pero los caminos que siguen en esa rebeldía son por entero diversos. Por eso, creo equivocada la afirmación que hace Guillermo Díaz Plaja en su obra "Poesía lírica española", cuando dice: "...esta actitud del 98 tiene un paralelo en la escuela poética que se conoce con el nombre de Modernismo." (*)

Son tan diversas ambas tendencias que a pesar de sus puntos de contacto, veo entre ellas diferencias esenciales, que hace perfectamente posible la distinción entre una y otra.

El escritor del 98 es individualista, resultado tal vez de que fueron autodidactas. Valle Inclán quiere también crear un arte personalísimo.

Hay que señalar el hecho de que, así como el resto de los autores de la generación del 98, se inspiran en los campos y en los pueblos de Castilla, Valle Inclán crea su peculiar estilo basándose en su regionalismo, ya que en sus obras, "el sentimiento, primero y la inspiración última son campesinos gallegos". César Barja singulariza a nuestro autor diciendo: "escritor, de todos los del 98, el que más ha conservado la indígena modalidad regional de su espíritu" (**). Tal vez sea su ca-

(*) Guillermo Díaz Plaja. "Poesía lírica española". Pág. 351.

(**) César Barja. Obra citada. Pág. 361.

rácter gallego la nota que más distingue a Valle Inclán del resto de los escritores de la generación.

Valle-Inclán fué amigo y tuvo contacto directo con los hombres que formaron el núcleo central de la generación literaria. Sus obras completas están prologadas por dos escritores eminentes noventa y ochistas; Azorín y Don Jacinto Benavente.

De acuerdo con lo dicho en capítulos anteriores, vamos a emprender el estudio de las novelas que Valle Inclán escribió sobre la guerra carlista. Ya advertimos que en ella encontramos indudablemente rasgos modernistas. El fundamental es la aparición, una vez más, del decadente Marqués de Bradomín, esto es, subsiste el ambiente aristocrático, elemento que señalamos como esencial del modernismo. El tema carlista, como ya vimos en la Sonata de Invierno, agrada a Valle Inclán por el sabor tradicional que tiene. Hay amor por lo viejo, por las causas perdidas. Pero al lado de estos elementos modernistas hallamos una preocupación profunda por España y lo español. Esto es, contienen el signo que unió bajo el nombre de generación del 98 a un manojo de sensibilidades diversas. La decadencia militar y política de España, un día grande aúna a los hombres que forman la generación del 98.

Es indudable que Valle Inclán en sus novelas sobre la guerra carlista siente la preocupación del pueblo español. Las guerras carlistas desangraron a España, pobre ya. Una de las campesinas gallegas que habla en el primer pasaje de "Los Cruzados de la Causa", exclama: "—¡Nunca se vió como agora! ¡Dos reyes en las Españas!"

Cisma político, pobreza y desolación, es el paisaje que a los ojos del observador ofrece España.

El Marqués de Bradomín aparece viejo, enfermo y manco; la juventud huyó para siempre de su vida. Ahora es un soldado valiente y venerado, un cruzado de la causa. Evoca Bradomín la antigua grandeza de España y su postración actual. Recuerda la Historia de España llena de hechos heroicos; dice: "España ha sido fuerte cuando se impuso una moral militar más alta que la compasión de las mujeres y de los niños. En aquel tiempo tuvimos capitanes y santos y verdugos, que es todo cuanto necesita una raza para dominar al mundo" (*).

No es esta la solución que dieron los hombres del 98 al ingente problema español, pero por lo menos puede afirmarse que preocupó ya en los Cruzados de la Causa a la sensibilidad artística de Ramón del Valle Inclán.

Hay en el pueblo un afán de justicia primitiva, bárbara e impía. Pero el pueblo que sufre, que soporta desde hace siglos pobreza, guerras y hambre, no conoce otro concepto de lo justo. Sería sobrehumano pedirle que en medio de tantas desgracias intuya la jerarquía valorativa en su punto preciso. Pone Valle Inclán en boca de un mendigo de su tierra estas significativas palabras:

"—Marinerito, ¿sabes tú lo que pasa en las Españas?... Tú no sabes cosa ninguna porque eres un rapaz, pero yo te lo diré... En las Españas pasa que todos los que mandan son unos ladrones... Pero

(*) Tomo I. "Obras Completas", Valle Inclán. Pág. 550.

quieren ser solos, y esa no es justicia. La justicia sería abrir los presidios y decir a la gente: No podemos ser todos hombres de bien, pues vamos a ser todos ladrones. Ya verías tú marinerito, cómo así terminábase la guerra y el contrabando, y todo andaba mejor que anda" . . . (*).

El pueblo en el que buscaron los hombres de la generación del 98 la solución al problema español, aparece una vez más en la obra de Valle, mostrándonos su psicología dura y humana.

En "Los Cruzados de la Causa" no se relatan hazañas guerreras, ni batallas, sino que se refleja la vida de España en esos momentos de sangrienta lucha fratricida. Es la historia de la tragedia de una guerra, cruel y odiosa como todas las guerras. La raza ha olvidado los hechos guerreros de antaño, y gasta sus escasas energías, no en conquistar un mundo, sino en precipitar la decadencia de la Patria.

En "El resplandor de la hoguera" aparece la figura de la Madre Isabel, que arrastrada por el amor cristiano cura con sus blancas manos aristocráticas a carlistas y alfonsinos, por igual. Hay mucho pueblo en esta segunda novela sobre la guerra carlista; el pueblo, que es en definitiva quien hace las guerras, se nos muestra apasionado y doloroso, ante el sacrificio de muchas vidas jóvenes en aras de una causa muerta. El pueblo vasco es el personaje fundamental de la obra. Fiel, adusto, grave y valiente, despreciando la muerte, lucha por la tradición confiado en la justicia de Don Carlos, apegados a la causa del señor.

"Cara de Plata", el bello segundón y la Madre Isabel representan la influencia del aristocraticismo de Valle.

En la tercera novela de la serie sobre la guerra carlista, "Gerifaltes de antaño", describe Valle Inclán al pueblo de Navarra y de Vasconia, primitivo, ingenuo, fantástico y cruel. Relata el dolor y la pobreza que acarrea la guerra a esos hombres valientes y leales a sus tradiciones.

Llama poderosamente la atención la figura de la Marquesa de Redín que exclama estas palabras sonoras, valientes y bellas: "—Eulalia, no olvides que esta gente puede matarnos; lo que no puede es vernos temblar . . . (**). Rasgo modernista por la musicalidad de la frase, por su brillantez, por su hidalguía, por provenir de unos labios aristocráticos. Hay efectismo en la actitud de la vieja marquesa.

Creo ver caracteres noventa y ochistas en ese afán por pintar al pueblo, de describir la guerra como un hecho popular. Un modernista no creo que se complaciera describiendo la miseria de los pordioseros, ni la pobreza de las tierras ensangrentadas por la guerra y abandonadas por los labriegos, ni el hambre de un pueblo.

En "La lámpara maravillosa" habla Valle de su Estética, esto es, de la norma suprema que rige toda su producción literaria. "Quise escuchar los latidos de mi corazón y dejé que hablasen todos mis sentidos. Con el rumor de sus voces hice mi estética", dice (***). Esto es, declara que su estética individualista, personalísima, como lo fué, sin

(*) Tomo I. Obras Completas. Valle Inclán. Pág. 568.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 703.

(***) Tomo I. "Obras Completas", Valle Inclán. Pág. 778.

duda alguna, la de todos los escritores de la generación del 98. Valle se muestra español y noventa y ochista al hacer esa afirmación de individualismo.

Sigue hablando de su arte y dice: "Amé la soledad y como los pájaros canté solo para mí" (*). Pío Baroja afirmó que en su época sólo se podía ser un solitario. Coinciden pues en este punto Valle Inclán y Baroja. Los dos ven la España de la tragedia de 1898, contemplan el panorama desolador de la sociedad española, el prosaísmo literario, y sus espíritus de artistas comprenden que en el medio en que viven sólo se puede ser un solitario. Hay en esta declaración un dejo pesimista y fatídico, pero es éste el tono general de los hombres de la generación del 98. Sólo un pesimista se puede ser cuando se ve la ruina material y se prevé la espiritual de la Patria. Afán de soledad, de individualismo acentuado se advierte en estas afirmaciones de Valle. "Pensé que estando solo podía ser mi voz más armoniosa, y fuí a un tiempo árbol antiguo, y rama verde y pájaro cantor.

Si hubo alguna vez oídos que me escucharon, yo no lo supe jamás: fué la primera de mis Normas" (**).

Valle no escribe para agradar a un público. Esta intención no entra en su concepto de la Estética. Canta para sí. Canta para la Belleza, a lo que él cree que es bello. Esa es la norma suprema de su arte. La opinión ajena ni la oye. Habla de la Belleza con el arrobamiento de un místico. Su religión en el campo de la literatura fué la adoración única a la Belleza.

Busca Valle Inclán para expresar la Belleza palabras hermosas, exquisitas. "El secreto de las conciencias sólo puede revelarse en el milagro musical de las palabras. ¡Así el poeta, cuanto más oscuro más divino!" (***)

Rasgo modernista es este amor por las palabras musicales y por los poetas oscuros, esencialmente por Góngora. Los hombres de la generación del 98 siguieron el culto por el poeta de las Soledades. Hay un ansia de renovación en el idioma que respondía a las necesidades de un imperio, muerto definitivamente. La lengua debe evolucionar para evitar que decaiga también. "Desterremos para siempre —dice Valle— aquel modo castizo, comentario de un gesto desaparecido con las conquistas y las guerras" (****). Afán noventa y ochista es el renovar el castellano, buscando su aspecto sencillo y exquisito.

Habla Valle Inclán con amor de la vieja ciudad de Toledo y de su artista, el incomparable Greco. Los hombres del 98 admiraron el arte de Domenico Theotocópuli, el pintor del alma castellana, de las formas tristes, dolorosas, angustiadas, que llegó a comprender, a sentir y a interpretar el alma de la raza.

Tiene al final de la obra un bello recuerdo para Santiago de Compostela "la que parece inmovilizada en un sueño de granito, inmuta-

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 778.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 779.

(***) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 790.

(****) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 797.

ble y eterno" (*). Galicia aparece reflejada en esta evocación de Santiago que, "no parece antigua, sino eterna" (**).

En su obra "La Media Noche" Valle Inclán nos ofrece un relato basado en la guerra europea de 1914. La destrucción, la pobreza y la guerra han tomado posesión del mundo. La obra es pesimista, y es natural, ya que sólo dolor puede provocar la contemplación humana de la desolación y de la muerte. La guerra que destroza hogares, que acaba con la niñez, y con las más bellas ilusiones. Guerra, destructora de lo más hermoso que encierra el alma del hombre. Agotadora de la caridad, de la fe, del amor.

Describe Valle Inclán un grupo de marinos, antiguos pescadores de las costas de Bretaña y Normandía, diciendo: "...van mozos crédulos, de claros ojos, almas infantiles, valientes para el mar, abiertas al milagro y temerosas de los muertos"; parece que está describiéndonos los rapaces de su Galicia.

En la obra se advierte una simpatía del autor por Francia. Posición, a lo que creo, personalísima de Valle Inclán, que admira lo latino frente a lo sajón. Para él es la lucha entre el hombre rudo y fuerte del norte y el sensible del sur, siente "aquel íntimo menosprecio que tuvo el latino por los pueblos extraños... (***)".

En el campo de la producción teatral, Valle Inclán, bajo el título de Comedias Bárbaras agrupa una trilogía formada por "Cara de Plata", "Aguila de Blasón" y "Romance de Lobos".

En "Cara de Plata", pese a los personajes aristocráticos que aparecen, se encuentra reflejado el pueblo. El pueblo que admira y teme la bella figura de Carra de Plata, el hijo del hidalgo del lugar Don Juan Manuel de Montenegro.

"Aguila de Blasón" refleja la decadencia de una raza noble. Los hijos de Don Juan Manuel tienen los defectos del padre, más una maldad y ambición profundas. Despojan a la buena de Doña María, la esposa amargada, de toda su fortuna.

"Romance de Lobos", es a no dudarlo la obra más noventa y ochista de la trilogía. Acaba trágicamente la vida de Don Juan Manuel. Los hijos son como lobos que luchan denodadamente por alcanzar riquezas. También es en la que hay más pueblo. Galicia, con sus mendigos, esos mendigos supersticiosos y filósofos, que describe Valle, está presente en la obra. Sentimos al pueblo que sufre y que llora con paciencia, esperando confiado en la felicidad de la otra vida. Pueblo que el dolor ha hecho un tanto estoico ante el bien y ante el mal. Pueblo que sufre y que calla. Lo mismo por este afán popular como por el tema trágico y personalista pertenece esta obra, plenamente, a la etapa noventa y ochista de Valle Inclán.

"Divinas Palabras" refleja al pueblo gallego. Al pueblo más bajo, al de los mendigos; al que no tiene cama, ni mesa, ni a veces, un trozo de pan para acallar el hambre. Pueblo que piensa en la bienaventuranza eterna y sufre resignado y altivo las penalidades que Dios

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 826.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 821.

(***) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 882.

le envía. Lo popular, sin mezclas, impregna todos los pasajes de la obra, porque es el pueblo el protagonista del drama. Hay tragedia profunda en la historia amarga del pobre niño idiota. Hay maldad humana en la explotación que los parientes hacen del infeliz anormal. El pueblo de "Divinas Palabras" camina guiado por grandes pecadores. La avaricia y la lujuria norman la conducta de los personajes. El pueblo gallego, pacífico y sano de las demás narraciones, se ha contaminado un poco del microbio del mal.

Dentro de la producción poética de Valle Inclán, "Aromas de Leyenda" cae sin duda dentro de su etapa noventa y ochista. Mucho pueblo hay en esta obra. Pueblo gallego, con sus campos, sus aldeas, sus pastores, su poesía, su lengua suave, dulce y musical. Los mendigos no faltan en esta visión que de Galicia nos da el poeta. Sus santos y el Apóstol Santiago tienen también un lugar en la evocación.

Al hablar de la lengua nos dice:

¡Oh tierra de la fabla antigua, hija de Roma,

Que tiene campesinos arrullos de paloma! (*)

La lluvia de Galicia es recordada también, y como a la gran Rosalía Castro le sirven de inspiración aquellos versos populares que dicen:

"Como chove miudiño,
Como miudiño chove
Pol'a banda de Laiño
Pol'a banda de Lestrove" (**)

Es sentida la evocación que de Galicia nos da el poeta, de la Galicia de los campesinos, triste y dulce, sencilla e ingenua, con tierra húmeda y verde y gente sencilla y supersticiosa. Es la raza de la "morriña", que tiene algo de la tristeza nórdica.

Dice Valle:

"Molinos picarescos, telares campesinos,
Cantan el viejo salmo del pan y de los linos,
Y el agua que en la presa platea sus cristales,
Murmura una oración entre los maizales,
Y las ruedas temblonas, como abuelas cansadas,
Loan del tiempo antiguo virtudes olvidadas.

Dice la lanzadera el olor del ropero,
Donde se guarda el lino, el buen lino casero:
Y el molino complica con la vid de su entrada
Campesinos enigmas de la Historia Sagrada;
Bajo la parra canta el esponsal divino
De la sangre y la carne, La Borona y el Vino.

El aire se embalsama con aromas de heno,
Y los surcos abiertos esperan el centeno,

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1871.

(**) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1873.

Y en el húmedo fondo de los verdes herbales,
Pacén vacas bermejas, entre niños zagales,
Cuándo en la santidad azul de la mañana,
Canta húmeda de aurora la campana aldeana". (*)

Tal vez sea "Aromas de Leyendas" al lado de "Flor de Santidad", la obra en que más se siente a Galicia de las que salieron de la pluma de Valle. Por ese carácter eminentemente gallego de la obra incluyo a "Aromas de Leyenda" dentro de la producción noventa y ochista de Valle Inclán.

Su Galicia, humilde y campesina, risueña y melancólica, amorosa y pacífica, equivale en el autor de las Sonatas, a la Castilla del resto de los escritores de la generación. Azorín, Unamuno y Pío Baroja buscaron a España en Castilla; Valle Inclán la encontró en Galicia. Uno y otro, obedecen indudablemente al mandato supremo de la generación, buscar a España en el pueblo.

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1874.

CAPITULO QUINTO.

Flor de Santidad.

Relata Valle-Inclán en esta obra la historia de una pobre niña huérfana: Adegá, que "tenía la frente dorada como la miel y la sonrisa cándida. Las cejas eran rubias y delicadas, y los ojos, donde temblaba una violeta azul, místicos y ardientes como preces. (*)". Adegá representa al pueblo gallego. Era dulce, sentimental, creyente. Su religiosidad está matizada por ese amor a lo misterioso, a lo sobrenatural, que advertíamos como característica del pueblo gallego, pueblo que, después de vivir amargamente la vida, quiere alegrarla un poco imaginando un mundo superior, lleno de cosas hermosamente sobrehumanas. La vida dura y miserable del pueblo gallego campesino, busca un camino para huir de la realidad y lo encuentra en ese mundo envuelto en el atractivo que le da lo misterioso. Hacia él, confiado en su belleza, vuelven sus ojos, ingenuos e infantiles, los hombres de la raza.

Adegá es una pobre pastora, casi una niña. Su alma es sencilla, pura, mística, pero con un "misticismo milagroso, poblado de visiones", al decir de César Barja (**).

Cree un día ver en un peregrino nada menos que a Dios Nuestro Señor, y a él, llena de amor religioso, ofrece su cuerpo y su alma. Desde entonces la pobre niña cree haber concebido a un hijo de Dios, y contando su fortuna, va andando caminos, comunicando al mundo la bienaventuranza de su destino.

Si bien es Adegá la protagonista principal de la novela, no hay que olvidar que en el fondo de la escena está siempre el pueblo, ese pueblo de labriegos y mendigos que tan bien supo describir Valle Inclán. "Hablan los individuos —dice César Barja— pero es el pueblo, en realidad, toda la raza, quien por su boca habla, y sin violencia alguna, podrían sustituirse las personas y conservar exactamente el mismo diálogo. Y es que lo característico de Galicia no es la cultura individualmente, sino la tierra madre y alma común del pueblo: el alma campesina" (***)).

Precisamente es el carácter popular de la obra lo que hace que a mi entender sea ella la representativa de la época noventa y ochista de Valle Inclán. Aparece en toda su belleza el pueblo gallego, y no se quiere decir con ello que Valle Inclán entre en un período costumbrista ni que su arte se vulgareice. Refleja al pueblo, pero no lo externo

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 24.

(**) César Barja. "Libro de Autores Contemporáneos". Pág. 384.

(***) César Barja. "Libros y Autores Contemporáneos". Pág. 387.

de él, sino su alma. Se compenetra el autor "con esa realidad místico-supersticiosa del alma popular" (*). Tampoco significa que el autor aristocrático de las Sonatas se vulgarice en Flor de Santidad; Valle sigue siendo un autor exquisito; su arte será siempre lleno de refinamiento, de elegancia. Simplemente su alma de poeta captó la realidad gallega y la recreó en su obra. Aparece el pueblo tamizado a través de la sensibilidad artística de Valle Inclán. El tema y los personajes son populares, pero el estilo sigue siendo lírico, elegante.

A lo largo de la obra se respira un ambiente lleno de humildad, de sencillez, de ingenuidad. El pueblo gallego se nos presenta como un pueblo infantil, con gusto arcaico.

La prosa de Flor de Santidad tiene la música delicada de la lengua gallega. El gusto modernista por lo fastuoso, por las palabras sonoras, no aparece en Flor de Santidad.

Dulzura infinita respira la figura de Adegá, sencilla y dulce como la tierra gallega. A pesar de ser una pobre pastora, sabe apreciar lo bello, con esa intuición maravillosa de las almas sensibles a los valores. Rústica e inculta, exclama la niña:

"—¡Rosalva! ¡Qué linda pudo ser la Santa que tuvo ese nombre, que mismo aparece cogido en los jardines del Cielo!" (**).

Hay una sensibilidad artística ingénita en el alma sencilla de Adegá.

Aparecen fugazmente en medio del ambiente popular de la obra figuras pertenecientes a la aristocracia cristiana. Son los dueños del Pazo de Brandeso —que tan admirablemente nos describió Valle Inclán en su Sonata de Otoño— caritativos y bondadosos para con los desposeídos. Sencillos ante los criados, para quienes son modelo de perfección humana. De tal modo son queridos, que uno de sus servidores exclama:

"—¡Rapaza, puerta de tanta caridad no la hay en todo el mundo! ... ¡Los palacios del rey todavía no son de esta noble conformidad! (***)

La superstición popular llega hasta las clases elevadas de la sociedad, a tal grado que los señores del Pazo de Brandeso mandan a Adegá, a quien creen poseída de los espíritus del mal, a la ermita de Santa Baya de Cristamilde, donde, después de oír misa a medianoche siete olas del mar deben bañar los cuerpos de las embrujadas para deshacer el hechizo. Con la descripción de esta ceremonia acaba Flor de Santidad, dejando el ánimo del lector lleno de paz y de dulzura.

Valle nos hace sentir el ser de su pueblo, cuando dice: "La soledad del camino hace más triste aquella salmodia infantil, que parece un voto de humildad, de resignación y de pobreza hecho al comenzar la vida..." (****).

Adegá es un ser fugado de la realidad. En cierto modo está loca. Y es que para ella, el mundo real no existe. El verdadero lo creó su

(*) César Barja. "Libros y Autores Contemporáneos". Pág. 385.

(**) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 73.

(***) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 73.

(****) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 60.

imaginación delirante. Su mundo, es un mundo soñado, por entero ficticio. No supo la pastora compaginar realidad e ideal. Su vida estuvo alejada del mundo en que vivimos, porque a mucha distancia del suelo, la gentil zagala, construyó uno para sí, bello y puro, que despreciaba y desconocía a éste en el que los mortales vivimos. Realmente Adegá es una desequilibrada. Su mente febril y propicia al milagro, se alejó tanto de la tierra que entró en la esfera de la anormalidad. Seguramente este carácter idealista de Adegá sea lo que hace de ella una figura de gran simpatía. Su candor, su sencillez, su bondad, hacen de Adegá una criatura llena de belleza, amable ante los ojos humanos, poco acostumbrados a encontrar en el mundo personas de tal valor.

La descripción que Valle Inclán hace de los mendigos de su tierra, es sin duda uno de los pasajes más impresionantes de *Flor de Santidad*. Nos pinta ese mundo trágico de los desposeídos de la fortuna, y más que mostrarnos la sociedad harapienta, pobre y sucia, como hizo en "*Misericordia*" Don Benito Pérez Galdós, nos la hace sentir, pero no es su descripción minuciosa, no nos cuenta los pormenores de la vida errante, sino que nos presenta la masa de mendigos, y con pincelada rápida nos describe lo doloroso del hombre que nada posee en la vida.

A pesar de ser *Flor de Santidad* de la misma época que las *Sonatas*, pertenece indudablemente a otra concepción artística. Las *Sonatas* las señalamos como modelo de la prosa modernista de Valle. Debemos presentar a *Flor de Santidad* como ejemplo de la novela noventa y ochista del escritor. Aparece "frente al tomo de mixtificación y perversidad donjuanesca de las *Sonatas*, y frente al tono de frío cinismo del Marqués de Bradomín, este otro tono más humano, más ingenuo, más sincero y más cordial de *Flor de Santidad*". (*)

(*) César Barja. "Libro de Autores Contemporáneos". Pág. 388.

CAPITULO SEXTO.

La Pipa de Kif.

Aparece en 1919 y señala el principio de la literatura caricaturesca en la obra de Valle Inclán.

El verso de La Pipa de Kif produce, desde luego, la impresión de algo nuevo. El tono, lleno de ironía, es diverso, por entero, al de las Sonatas o al de Flor de Santidad. Nos hallamos, a no dudarlo, frente a una nueva etapa en la obra de Valle, etapa a la que llamaremos no-vecentista.

Llama poderosamente la atención al leer el poema, independientemente del fondo, la mezcla que el autor hace entre palabras poéticas y apoéticas. El léxico de la Pipa de Kif es revolucionario. En su afán de caricaturizar la vida parece que Valle Inclán olvida aquella norma suprema de su anterior estética que fué la creación de Belleza. Realmente la Pipa de Kif será representativa de un estado social, tal vez de lo absurdo de la vida humana que corre tras cosas triviales y andando en pos de ellas, ve llegar la vejez y la muerte, pero no creo que pueda afirmarse que sea una obra en la que se realiza al valor belleza. Tanto el tema como la forma de producir poesía lírica. El lirismo de su obra anterior se ha perdido por completo para dejar paso a una caricatura, si se quiere admirable, de la vida.

Valle Inclán advierte que La Pipa de Kif encontrará en el mundo de las letras duras críticas. Y así en los primeros versos dice:

Por la divina primavera
Me ha venido la ventolera

De hacer versos funambulescos.
—Un purista diría grotescos—.

Para las gentes respetables
Son cabriolas espantables.

Cotarielo la sien se rasca,
Pensando si el diablo lo afiasca.

Y se santigua con unción
El pobre Ricardo León.

Y Cejador, como un baturro
Versallesco, me llama burro.

Y se ríe Pérez de Ayala,
Con su risa entre buena y mala.

Darío me alarga en la sombra
Una mano, y a Poe me nombra.

Maga estrella de pentarquía
Sobre su pecho anuncia el día.

Su blanca túnica de Esenio
Tiene las luces del selenio.

¡Sombra del misterio delta,
Vibra en tu honor mi gaita celta!

Y los amores del caminol
¡Tú amabas las rosas, el vino

Cantor de Vida y Esperanza.
Para ti toda mi loanza.

Por el alba de oro, que es tuya.
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

La gran caravana académica
Saludo con risa ecuménica.

Y con un guiño a hurto de Maura
Me respondé Clemencia Isaura.

En mi verso rompo los yugos,
Y hago la higa a los verdugos. (*)

Es una paradoja que sea en sus obras no modernistas, donde Valle Inclán haga el elogio de Rubén Darío. Elogio póstumo, pues en 1919 había ya muerta el que fué poeta niño de Nicaragua.

Nada hay que esté más reñido con la poesía lírica que la obra con gracejo o la que trata de deformar, irónicamente, la realidad, buscando su lado grotesco. Por eso, a mi modo de ver, ni La Pipa de Kif, ni las ulteriores producciones novecentistas de Valle Inclán, caen dentro del campo de la lírica. Tal vez sea esta literatura que se inicia con la aparición de La Pipa de Kif, de más valor humano, precisamente porque es lo humano exagerado, y de un modo fundamental sus defectos. El hombre se encuentra reflejado en el aspecto que él desconoce desde un ángulo de perspectiva que lo hace aparecer como un ser grotesco. En este afán de aumentar lo risible que a los ojos de un observador es el mundo y la vida, puede encontrarse un acento amargo del autor. La ironía, la burla, no producen hilaridad, sino todo lo con-

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1925.

trario. La obra dista mucho de las memorias amables que escribió el Marqués de Bradomín para quien la vida tenía la belleza de todas las cosas fugaces. Hay una nota permanente de pesimismo al contemplar la humanidad desde un punto de vista profundamente amargo.

Valle Inclán desprecia la vida de su época y no muestra grandes esperanzas para lo porvenir. Dice a este respecto:

Yo anuncio la era argentina,
Del socialismo y la cocaína. (*)

Hay un recuerdo de la patria, triste e irónico, siguiendo el tono general de la obra, cuando dice:

Y me detuve emocionado
Ante aquel viejo carcamal
Estilizado
En el escudo nacional.

Viejo león que entre las rejas
Bostezando agitas la crín,
Sobre tus rejas
Sus arrugas puso el esplín! (**).

Valle Inclán trata de hablarnos de su nuevo y extraño arte en estos versos:

Acaso esta musa grotesca
—Ya no digo funambulesca—,

Que con sus gritos espasmódicos
Irrita a los viejos retóricos,

Y salta luciendo la pierna,
¿No será la musa moderna? (***)

Así como el ambiente de las Sonatas es aristocrático, el de La Pipa de Kif es popular. Valle Inclán dejó de describirnos la vida de las clases elevadas para descender al pueblo, al pueblo que va a la verbena.

César Barja comentando esta obra nos dice:

"La Pipa de Kif, por su parte forma serie con las farsas y esperpentos
"Con el punto de extravagancia

Que Banville ha tenido en Francia,

haciendo de la rima auxiliar y soporte del sentido cómico del verso, una vez más apura Valle Inclán la visión caricaturesca, funambulesca, del arte y de la vida, en un ritmo y un espíritu de vida y arte modernos..." (****).

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1926.

(**) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1932.

(***) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1927.

(****) César Barja. Obra citada. Pág. 418.

CAPITULO SEPTIMO.

El teatro caricaturesco. Farsas y esperpentos.

Valle Inclán trata de reflejar tanto en sus farsas como en lo que llamó esperpentos la vida española, desequilibrada y desquiciada por completo. La España de 1920 a 1936, que no sabe lo que quiere. España, por su situación geográfica, por su historia, por su vida íntima, vive un tanto distanciada del resto de Europa. Los Pirineos se alzan imponentes para separar la península del resto del mundo. No es europea en muchos de sus aspectos. Esto le da a España una personalidad propia. Su pueblo tiene un concepto de vida diverso al resto de los países europeos. Como país meridional que es, tienen sus hombres el apasionamiento de que distan los que nacieron en el norte. La vida, transformada por la mente febril del pueblo, adquiere un sentido profundamente diverso al de los hombres de otros países. Fué España la que creó la figura sin par del ingenioso hidalgo, "caballero andante de los caballeros" como cantó Rubén Darío.

El genio de Cervantes reflejó una parte de la vida del hombre español. La pobreza de la meseta central, hace del español un inadaptado, un soñador, un iluso; que sin embargo cuando desciende del bello mundo ideal sabe ver la realidad, la siente, la vive y aparece ese aspecto grotesco de la tragedia de la vida en España. El contraste violento, brusco, profundamente desgarrador de la realidad, de la vida terrena, del existir material, con la vida de los sueños produce la figura, divina en su tragedia, del Quijote. Es la raza que en un momento de su historia crea la mística, esa maravillosa mística de los siglos XVI y XVIII, que es la huida de la vida en el apasionamiento amoroso hacia Dios. Es el alma que se eleva y quiere en su éxtasis compenetrarse con la divinidad. Guillermo Díaz Plaja, en su obra "Hacia un concepto de la literatura española", describe también, con su estilo conciso, ese siempre hondo contraste. "Quevedo —dice— siente que le duele el presente y se proyecta hacia un pasado heroico. Larra se defiende a latigazos de la realidad y sueña..." (*) pero a pesar de sus sueños, tal vez a causa de ellos, refleja desesperado esa realidad de la que en vano quiso huir en la vida, y tanto contraste hay en esa existencia amargada y trágica, que no soportándola más, busca el descanso de la muerte, al decir de Díaz Plaja, producto de "la nostalgia de una vida dura".

Ese aspecto grotesco que ante los ojos de un espectador sagaz muestra España, de un modo acentuado en los últimos años, lo captó

(*) Guillermo Díaz Plaja.—Hacia un concepto de la literatura española. Pág. 27.

la pluma irónica y trágica de Don Ramón María del Valle-Inclán, y mostrándonos esa vida en su arte caricaturesco, nos produce una visión desgarradora —en medio de una sátira que en vano sólo quiere ser festiva— de la España, individualista, realista y soñadora.

Valle en su "Farsa Italiana de la Eenamorada del Rey", que es la obra de transición entre su época noventa y ochista y la novecentista, hablando de lo español, ya algo deformado por su literatura caricaturesca, dice:

En arte hay dos caminos: uno es arquitectura
y alusión, logaritmos de la literatura:
El otro realidades como el mundo las muestra... (*)
Dicen que así Velázquez pintó su obra maestra
Sólo ama realidades esta gente española
Sancho Panza medita tumbado a la bartola
Aquí si alguno sueña consulta la baraja,
Tienta la lotería, espera y no trabaja." (**)

Sigue en la "Farsa infantil de la Cabeza del Dragón", reflejándonos esa vida española, que si le preocupó en su etapa noventa y ochista, aparece ahora vista a través de aumento, que desfigura en parte lo real, pero sólo en parte, porque con visión no común se contempla y se expresa, lo que el resto de la gente siente, sin poder manifestarlo. Dice Valle Inclán:

"Si corriste mundo, habrás visto cómo en España, donde nadie come, es la cosa más difícil el ser gracioso. Sólo en el Congreso hacen allí gracia las payasadas. Sin duda porque los padres de la Patria comen en todas partes, hasta en España". (***)

Efectivamente es el sentido trágico del hombre español, que altivamente, con una sonrisa de desprecio en los labios, contempla la vida, a la que ama sin embargo con pasión.

Apunta, desde luego, la sátira social, y la pluma valiente y altiva de Don Ramón escribe y proclama en 1926, la crítica profunda y descarada hacia los gobernantes de la patria, y de un modo directo a las personas reales, de quienes dice:

"¡Se puede ambicionar ser rey del tabaco, del cacao, del azúcar y de los rábanos! ¡Se puede ambicionar ser rey del petróleo, de los diamantes y de las perlas! ¡Se puede ambicionar ser rey de una sierra por donde haya trajín de carromatos, mulateros y feriantes! ¡Pero rey constitucional en el Estado de Micomicón! ¡Estabas loco, compadre Expandián!

—Me han dicho que se cobraba bien.

—¡Eso sí! ¡Y en oro! (****)

En la "Farsa y licencia de la reina castiza" fustiga la índole de

(*) "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 511.

(**) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 511.

(***) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 573.

(****) Tomo II, "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 622.

Isabel II. Comenta los amoríos de la reina, conocidos por todo el mundo, desde el rey consorte hasta el último súbdito.

La Reina Castiza es inmoral, despreocupada, los valores en su sensibilidad están completamente alterados. La Señora no conoce, ni quiere conocer, las necesidades de su pueblo. Vive entregada a lo único que le preocupa: el placer. Desconoce, con despreocupación infantil y criminal, todo lo referente a su país. Valle lo dice así, en este diálogo:

"El Gran Preboste — ¡La mitra de Manilal

La Señora — ¿Dónde es eso?

El Gran Preboste — Viene a caer allá por los países de Ultramar. (*)

Y al mismo tiempo que caricaturiza la vida social y política, enfoca su visión hacia la naturaleza, que, en un rasgo de homogeneidad, aparece también desfigurada. A la luna que inspiró páginas llenas de lirismo al autor de las Sonatas, la describe el poeta así:

"Infla la luna los carrillos,
y su carota de pepona,
bermeja de risa, detona
en la cima de los negrillos. (**)

El rey consorte no es más que un fanteche, inmoral por supuesto, que sólo se preocupa de obtener dinero, cada vez que su digna esposa es descubierta en su correspondencia galante, por cuyo rescate el erario paga millones. El autor le atribuye cartas que podrían pertenecer a la mujer más baja, a la más inculta, a la más depravada. Un ejemplo de las cartas reales nos lo da Valle en los siguientes versos:

"Ayer te he guipado, yendo de paseo,
"y esta pavitonta cegó en tu manteo.
¡Me muero por verte, mi niño gracioso!
"¡Te quiero por tuno y por asqueroso!" (***)

La sátira que Valle Inclán endereza contra la corte isabelina es despiadada. Todo es allí bajo, indigno, monetizado. Y los soberanos son a los que más directamente caricaturiza el poeta.

En 1927 publica Valle Inclán cinco obras bajo el título de "Retablo de la Lujuria, la avaricia y la muerte". Su título nos está indicando ya que bajo una sonrisa irónica se encierra la amargura. Son dos pecados, y el gran misterio en la vida de todo hombre: la muerte, ese ercano donde, asombrado, asustado o miedoso, se han asomado todos los hombres de todos los países y de todas las épocas, ha preocupado de un modo especial en los períodos barrocos. Y es que la sensibilidad barroca está llena de desengaño y adopta una actitud escéptica ante la vida. El tema de la muerte lo encontramos en Jorge Manrique, en Calderón de la Barca, en Bécquer. Es indudablemente barroco el estilo

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 652.

(**) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 656.

(***) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 678.

y el fondo de esta literatura caricaturesca de Valle Inclán, y la constante barroca de que habla Díaz Plata se da en estas obras. En cambio, en los períodos clásicos, parece que el hombre se olvida de la muerte y trata de vivir la vida en toda su plenitud, en toda su esplendor. El Renacimiento trajo consigo, sin duda, una supervalorización de lo humano. En el arte el hombre se agranda, y sólo para él, hay lugar. Las épocas clásicas han sido fugaces en la literatura castellana. Garcilaso, a quien la crítica señala como modelo clásico, tiene ya, en su primera égloga, atisbos románticos que no son en definitiva más que una forma de lo barroco. Por eso España ha sido siempre un país preocupado por el gran misterio de la vida del hombre. El alma castellana, olvidándose del mundo en que vive, pobre e inhóspito, se eleva, se aleja de lo cotidiano y piensa en la muerte, que no conoce, que no entiende, y trata de olvidar la vida, llena de desengaños. Se acaba el ansia de vivir que llevó a los hombres renacentistas a buscar en el Norte de América la fuente que había de darles la juventud eterna.

Las obras más representativas del espíritu español no son alegres, —tal vez con la sola excepción de la del Arcipreste de Hita— sino que están llenas de amargura frente a la vida. Por ese desprecio de lo vital pudieron surgir en España los grandes místicos. Alguien ha dicho que El Escorial, esa inmensa mole de piedra que es al mismo tiempo cementerio, palacio y monasterio, representa al espíritu castellano. Fué levantado por un monarca que en medio de su vasto imperio supo sentir la soledad. Por eso también el Greco fué el pintor del alma de Castilla; los rostros que produjo su arte parecen estar sufriendo enormes torturas; son caras alargadas que producen la impresión del martirio. Tristeza y dolor están expresados en los cuadros maestros del pintor de Toledo.

El Retablo de la Lujuria, la Avaricia y la Muerte empieza con una obrita que llamó Valle Inclán "Ligazón", donde aparece la figura de la Celestina; pero Valle la hace más trágica, más angustiada, que la Celestina de Rojas. En este caso el cómplice es la madre de la víctima. Es ella quien quiere vender a su hija por dinero. Avaricia que anula hasta el amor materno. Valle Inclán pinta un monstruo en esa madre indigna. En contraste con la figura despreciable de la ventera y de la raposa aparece la niña que no valora su honradez, que la defiende con todas sus fuerzas por que sólo a ella pertenece. Un tema semejante al de Ligazón desarrolló el autor en una de las historias de Corte de Amor: Augusta. Sin embargo entre Ligazón y Augusta existe el abismo que separa dos épocas en la producción de Valle-Inclán, la modernista y la caricaturesca. La primera se desenvuelve en un ambiente aristocrático, la prosa está llena de musicalidad. Augusta aparece como una diosa del placer, voluptuosa y malvada. Es dentro de esta estética que admira lo demoníaco, una verdadera heroína. Por el contrario, en Ligazón las figuras parecen muñecos movidos por fuerzas externas. La figura de la ventera no está reflejada como algo bello, sino por el contrario, como un ser despreciable. Es la sátira no la divinización de la avaricia y la lujuria. El tono ya no es ligero y musical, sino amargo, despiadado, y sin duda alguna más humano. La figura modernista de

Augusta es menos humana que la caricatura que nos ofrece el autor de la ventera en el pequeño drama, tragedia mejor, que llamó Ligazón.

En "Rosa de papel", describe con dolor la muerte de una pobre madre, rodeada de sus hijos y del marido borracho. La muerte es el gran fantasma que hace de los demás personajes seres insignificantes, verdaderos muñecos de cartón frente a ella. Hay mucho dolor en esta obra. Dolor ante la miseria humana. Dolor ante la insignificancia de la vida. El autor encontró tal vez poco triste el drama y lo acaba con el incendio de la rosa de papel que habían colocado frente al féretro, y del marido tardíamente arrepentido.

En "El Embrujado" aparece la figura despreciable de Rosa la Galana, mejor que tiene como único fin de su vida la posesión de riquezas. Ambición desmedida que la lleva a desvalorizar todo lo demás. Hasta su amor maternal parece bajo el ansia infinita de riquezas de Rosa la Galana.

Parece esta historia un viejo cuento, lleno de misterio, propio para ser contado al amor de la lumbre. La narración está rodeada de un halo lleno de superstición, de terror ante lo desconocido, ante el misterio del pobre embrujado que tiene bajo su poder malvado Rosa la Galana.

"La Cabeza del Bautista" es también una pequeña tragedia. Aparece la figura de Don Igi, a quien llama Valle "gachupín adinerado". Don Igi está dominado por la lujuria, por la avaricia y cae por fin en brazos de la muerte. Don Igi ha matado a su esposa, es ese su gran secreto. La mató en tierras americanas. Regresa a España con su hijo dominado por el recuerdo del hecho cometido, y tiene una amante, la lujuria le hace olvidar el crimen. Su hijo quiere denunciarlo pero Don Igi hace que su amante lo mate. El odio mueve a estos personajes de rasgos exagerados, verdaderos monigotes a quienes arrastra a sus crímenes un destino implacable. Al final de la obra Valle Inclán dulcifica la figura de la Pepona, quien ante el cadáver del joven extranjero siente un gran amor que hace desearle ser enterrada junto con el hijo, víctima del odio de su propio padre.

Es dolorosa la historia de estos tres personajes débiles ante los grandes pecados y los insondables misterios de la vida.

En "Sacrilegio" los personajes son bandidos. Encontramos desde luego en este hecho un indicio de barroquismo. Los románticos pusieron de moda a los hombres que viven al margen de la sociedad. Al hombre que ha olvidado todas las leyes, que desprecia la vida y juega con la muerte como con un amigo conocido. Los hombres son movidos por fuerzas sobrenaturales, por un destino fatal. Dice uno de los personajes de esta tragedia: "La estrella de mi nacimiento no me ha consentido ser hombre de bien. ¡Un ciego amor de chaval y para siempre condenado a perderme! ¡Y procurando dar con el camino del vivir arreglado, y siempre esquiándome el sino de mi nacimiento! ¡Así es de negra mi estrella! Cuanto mejor quería, peor obraba" (*). Es la voz de la conciencia del grupo de bandidos la que habla por boca del Sor-do de Triana, y para acallar esa voz que pide al cielo el perdón para

(*) Tomo II. "Obras Completas", Valle Inclán. Pág. 1487.

una vida llena de pecados y de horror, el Capitán mata al Sordo, que quiere rezar y no sabe. Es la tragedia del remordimiento llevada al campo de la caricatura, que también dominó la sensibilidad artística y humana de Don Ramón.

Publica en 1924 el primero de lo que él tituló sus esperpentos, esto es, "Luces de Bohemia", obra donde refleja la vida miserable del Madrid de los artistas, la bohemia, pobre y orgullosa, que llenó, las más de las veces de gloria al arte de España.

No se conforma Valle con acentuar los rasgos de la mísera vida del bohemio; sino que su caricatura abarca al pueblo. Nos describe la pobreza del pueblo español, que está hambriento y en plena decadencia. La caricatura de Valle, semejante al arte del Greco, parece pintarnos rostros escuálidos por obra del dolor y del hambre. El pueblo es valiente y sufrido ante su amargo destino. Está llena de dolor la descripción, que bajo una ironía superficial, descubre al pueblo que no come pero sueña, que no puede vivir pero que sí sabe morir.

El sol, afirman los bohemios, es el único bien que el extranjero ha dejado a España, el sol es la única fuente de alegría de un pueblo endurecido en el sufrimiento y en la lucha. El poeta ciego, esa gran figura que salió de la pluma de Don Ramón, dice:

¿Qué sería de este corral nublado? Acaso seríamos más tristes y menos coléricos... Quizá un poco más tontos... Aunque no lo creo... (*)

Tal vez sin ver la alegría de ese sol que hace amar la vida, la tragedia del pueblo español fuese menor, por ser menor el contraste entre el ideal y la realidad.

Valle Inclán parece que en este período, el más humano de su arte, ya que no el más bello, quiere refutar las tesis que sentó en su época modernista sobre lo que era el arte y la literatura. Presenta para ello a un grupo de poetas modernistas, que viven en un mundo ideal, creado por sus quimeras, un mundo aristocrático. Desprecian lo popular porque la belleza para el modernista sólo aparece en lo rico, en lo fastuoso, en lo elegante, en lo privilegiado y ninguno de estos rasgos hallamos en el pueblo. Por eso el modernismo no arraigó en España, porque el auténtico arte español ha sido siempre popular. En el pueblo está la máxima musa de nuestra literatura. La generación del 98 que es profundamente española, no es modernista, no podía serlo.

Max, que no es poeta modernista dice:

—"Yo me siento pueblo, yo había nacido para ser tribuno, de la plebe, y me acanallé perpetrando tradiciones y haciendo versos. ¡Eso sí, mejores que los que hacéis los modernistas! (**)

Valle-Inclán desde su etapa noventa y ochista, de un modo muy señalado desde su obra Flor de Santidad, busca al pueblo, y pueblo es lo que nos ha dejado en sus obras. Sólo que a medida que avanza en el camino de la vida sentía más y más la tragedia y la exagera en su arte de caricatura. Valbuena y Prat, en su obra "Historia de la Literatura Española", nos dice al respecto: "Valle Inclán se libra de la

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1509.

(**) Tomo II. "Obras Completas". Pág. 1527.

sentimentalidad del fin de siglo por el camino de la caricatura, del humor. Su riqueza verbal caprichosa, llena de gracia e intención; su fino estilo de la prosa primera, su fuerza de las novelas últimas, adquieren alta categoría de creación". Aceptando, desde luego, la autoridad de la obra de Valbuena y Prat, y en un rasgo que podría interpretarse como irrespetuoso y que sólo quiere ser audaz, no creo exacta la afirmación anterior. El humor, a mi modo de ver, en estas obras de Valle, es una cubierta tan leve que poco a poco que se profundice en ella, aparece todo el dolor de un pueblo que vive hace siglos en la tragedia. Nadie creo que pueda afirmar, sin ser calificado de superficial, que el Quijote es una obra llena de humor. El humor sólo cubre el fondo humano, que no gusta exponerse a la piedad, pero en lo profundo de ese ser que quiere mostrarse alegre, encontramos la tragedia inmensa de un pueblo que sabe de la alegría y que vive en la triste miseria, que sueña y no come. Por estos motivos no creo que puedan calificarse a los esperpentos de Valle-Inclán como obras llenas de humor. Lejos de eso, son lo más trágico que salió de la pluma del autor de las Sonatas. Y es la parte más trágica de su producción porque es la exageración, la deformación de la realidad popular. En los esperpentos, de un modo singular en "Luces de Bohemia", siente al pueblo, sabe que lo mejor de España es obra de ese pueblo anónimo y sufrido. Por eso su posición novecentista no sólo es diversa, sino opuesta a la que adoptó siendo modernista.

Valle Inclán, que fué un espíritu valiente, como lo fué Quevedo, critica la situación social y política de la España de 1924. Pone en boca de un obrero, catalán y anarquista, estas palabras: "En España el trabajo y la inteligencia, siempre se han visto menospreciados.

Aquí todo lo manda el dinero..." (*)

Y Max, el poeta ciego, que ve con su sentir la situación de la patria, la critica, diciendo: "La barbarie ibérica es unánime" (**). Parecen palabras proféticas. Dentro del dolor, a pesar de su tragedia íntima, el español parece que busca denodadamente nuevos modos de dolor. En vez de huir de la tragedia inherente al pueblo que creó un Quijote, la acentúa cada día un poco más. Parece amante rendido del dolor.

Los bohemios con el espíritu valeroso del que nada teme perder, critican a las figuras que rigen los destinos de España. De Alfonso XIII, Cabestany dice que es un coplero, ni más ni menos, y él es quien debe decidir los destinos de todo un pueblo.

Valle Inclán, apartado ya por completo del modernismo, recuerda la figura de Rubén Darío, de quien dice, por boca de Máximo Estrella:

"—Muerto yo, el cetro de la poesía pasó a ese negro.

Era un gran poeta" (***)

En "Luces de Bohemia" aparece la figura del que fué un día poeta niño de Nicaragua y recita unos versos que le dedica al Marqués de Bradomín, a quien llama "exquisito pecador". Son versos que envía al Marqués cuando retirado en su aldea está ya próximo a morir. Éste

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1545.

(**) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1548.

(***) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1573.

tivamente, el Marqués de Bradomín ya no es el héroe de las Sonatas; está ya en el umbral de la muerte. El representó el modernismo en la obra de Valle Inclán, y en "Luces de Bohemia" está el autor muy lejos del modernismo. Los versos que dedica al Marqués de Bradomín, el que fué un Don Juan admirable, dicen:

... "La ruta tocaba a su fin,
y en el rincón de un quicio obscuro
nos repartimos un pan duro
con el Marqués de Bradomín"!!! (*)

Hay un recuerdo al final de esta escena para el poeta más admirado por el modernismo, el autor de "Sagesse" y de "Fiestas galantes", el poeta lleno de contrastes y que hizo de su vida una tragedia, Paul Verlaine.

Max, el héroe central de "Luces de Bohemia" define el esperpento, diciendo: "Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos, dan el esperpento. El sentimiento trágico de la vida española, sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada" (**). Valle Inclán describe, concisamente, lo que eran sus esperpentos. No hay mejor retrato de ellos.

Deforma al hombre, al hombre español, que vive en un ambiente que debe estar armoniosamente deformado también; por tanto para conocer España el poeta la refleja en su espejo cóncavo, "España es una deformación grotesca de la civilización europea" (***)

Lo hermoso y lo feo, lo ideal y lo real, todo es reflejado en ese espejo de tal modo que "las imágenes más bellas, son absurdas" (****). Y sigue diciendo: "La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual, es transformar con matemática de espejo cóncavo, las normas clásicas" (*****).

La idea de reflejar a su patria ante el mundo, ante ella misma llevó a Valle Inclán a la creación de esos esperpentos. Obras en las que refleja la realidad en espejos cóncavos, matemáticamente, de tal modo, que al leerlas, al recrear el pensamiento y el sentimiento de Valle Inclán, se cree vivir en aquella sociedad decadente, incapaz de acarrear la sombra trágica de su historia.

Muere, después de luchar, como Don Quijote, contra molinos de viento, el héroe central de "Luces de Bohemia", el poeta ciego Máximo Estrella; y el sepulturero, comentando la pobreza del difunto, exclama: "En España el mérito no se premia. Se premia el robar y el ser sinvergüenza. En España se premia todo lo malo" (*****). Crítica creadora es la demolición de lo viejo, de lo caduco, de lo desvalorizado, de lo despreciado. Quiere que el pueblo español vea su caricatura para que así

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1581.

(**) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1598.

(***) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. 1598.

(****) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1599.

(*****) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1599.

(******) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1616.

reaccione, y con afán, con pasión, sobre las cenizas del pasado se construya una España nueva, menos pobre, menos trágica, más feliz.

Aparece de nuevo el Marqués de Bradomín con Rubén Darío, en el cementerio después del entierro del poeta ciego. El Marqués dice:

"Yo espero ser eterno por mis pecados" (*). Es el modernismo en la tumba del poeta que representó el papel principal del esperpento. El Marqués refleja el sentir tradicional español. No hay que olvidar que Bradomín encuentra bella la tradición. Dice: "Nosotros divinizamos la muerte. No es más que un instante la vida, la única verdad es la muerte... Y de las muertes yo prefiero la muerte cristiana". Y este Marqués que piensa en la muerte es el mismo que un día escribió sus Memorias amables, llenas de vida, de luz y de amor. Habla como un estoico frente a la muerte. Rubén Darío, el eterno modernista, la teme, la odia, porque la vida es lo más bello, es el máximo amor del hombre.

Valle-Inclán ve en la vida española esa deformidad de esperpento.

En 1930 aparece Martes de Carnaval. El "Esperpento de las galas del difunto", cuenta la historia de un soldado repatriado de Cuba. La tragedia del 98 continúa en los años posteriores. España no ha conseguido librarse de su tragedia histórica. La vida es cada día más dolorosa. Y por eso la estética noventa y ochista de Valle Inclán tuvo que derivar en otra más trágica y más humana.

El soldado recién llegado de Cuba está en la mayor pobreza, y como él todos los que fueron a luchar contra la invasión yankee y a defender a España, pero España absorta en su propio dolor se olvida de los hijos que derramaron por ella su sangre.

El soldado de "Las Galas del Difunto", ante la falta de dinero despoja de su traje a un difunto, boticario avaro en cuya casa lo había alojado la autoridad. El aspecto de caricatura de lo humano se manifiesta, desde luego, en esta burla de las cosas sagradas. Pero no es burla festiva. Está rodeada de la tragedia íntima del soldado repatriado. Y al lado de lo que quería parecer alegre se encuentra la situación dolorosa de la hija del boticario, a quien por una falta cometida la puso su padre en el arroyo, nunca quiso tratar de redimir, y que no perdona ni en la hora de su muerte. Es el reflejo desfigurado de la dureza de corazón de un hombre, vengativo hasta con alguien que lleva su sangre, que ha olvidado que los preceptos de su religión le ordenan perdonar, amar y compadecer al prójimo desgraciado. Es el reflejo de una sociedad absorta ante el dolor del pueblo; la indiferencia ante la tristeza ajena, individual y colectiva. Valle tenía razón, así no es posible hacer una España nueva, joven y triunfante.

Y frente al dolor del soldado que defendió a España se encuentra el desagrado de las clases opulentas, la indiferencia del pueblo y la ironía de un estado que premia con cruces y medallas los servicios prestados, pero que los deja morir de hambre.

El aspecto trágico del esperpento se completa con la descripción que Valle hace de las mujeres caídas, de las pecadoras, que el mundo desprecia y quiere ignorar.

En "El Esperpento de los cuernos de Don Friolera" Valle vierte con-

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1618.

ceptos agudos sobre la vida y sobre la muerte. Al hablar de esta última, Don Estrafulario, uno de los personajes de la obra, dice:

"Todo nuestro arte nace de saber que un día pasaremos: Ese saber iguala a los hombres mucho más que la Revolución Francesa" (*).

Crítica aguda para los políticos que querían salvar a España proclamando enfáticamente cuatro principios teóricos, huecos y sin ninguna utilidad para un pueblo decadente, decrepito como el que refleja Valle en el espejo cóncavo que le dan sus esperpentos.

En el esperpento de "Los cuernos de Don Friolera" encontramos una crítica aguda e hiriente para el honor, que culmina en el teatro español del sigloXVII. El marido engañado tiene que matar a la esposa adúltera y al rival para salvar el honor. Esto es, el honor no reside en lo íntimo de la persona humana sino que es algo externo que puede mancharse por actos ajenos. El teniente de carabineros que nos presenta Valle Inclán, Don Friolera, es el marido burlado, y aunque no tiene los menores deseos de matar a nadie es arrastrado por los consejos de sus compañeros a una venganza violenta. En medio de la ironía, y a menudo del tono burlesco en que se desenvuelve la obra, no podía faltar la nota trágica. Don Friolera en vez de matar a su esposa mata a su hija.

El honor, que ha sido considerado por los críticos de nuestro teatro clásico, como una de las características fundamentales del género dramático, es criticado duramente en este esperpento de Valle-Inclán. Es natural que un hombre de fina sensibilidad como la de Don Ramón del Valle Inclán quisiera destruir el concepto absurdo, que a través de los años ha caracterizado al teatro español. El honor no es algo que se pueda perder por actos de otra persona. Es lo más personal que puede tener el hombre. Pero a lo largo del teatro clásico se viene afirmando la idea de que la esposa puede manchar el honor del marido, de ahí que se le exija, no sólo ser honrada, sino además parecerlo.

En "El Esperpento de la Hija del Capitán", caricaturiza Valle Inclán el régimen político español y el militarismo decadente.

Francisco Madrid, en su obra "La Vida de Valle Inclán" recoge una valiosa opinión de Don Ramón sobre el teatro español. Dice: "Los autores españoles, juvenilmente endiosados, gustamos de salpicar con un poco de dolor la existencia que creamos. Tenemos áspera la paternidad. Por capricho y por fuerza. Porque nos asiste la indignación de lo que vemos ocurrir fatalmente a nuestros pies. España es un vasto escenario elegido por la tragedia. Siempre hay una hora dramática en España; un drama superior a las facultades de los intérpretes..." (**). Esa tragedia de la vida española es lo que Valle Inclán reflejó en sus esperpentos.

(*) Obras Completas. Tomo II. Pág. 1699.

(**) "La Vida Altiva de Valle Inclán". Francisco Madrid. Pág. 345.

CAPITULO OCTAVO.

La novela de crítica social y política.

Podemos clasificar este género de novela crítica en dos grupos, uno formado por las obras que van dirigidas a caricaturizar la realidad española, otro, por "Tirano Banderas" la novela que sobre la vida de Hispano América escribió Valle-Inclán.

Crítica de la sociedad española.—La encontramos en las dos novelas que forman, "El ruedo Ibérico", esto es "La Corte de los Milagros" y "Viva mi dueño".

"La Corte de los Milagros", ve la luz en 1927. Es una caricatura despiadada de la corte española. Muestra con lente de aumento, las llagas de aquella nobleza decadente, empobrecida, degenerada, que se complace en las bajas intrigas que envuelven la vida palaciega.

La reina es descrita como una mujer vana y caprichosa, que hace y deshace en política a su antojo, sin ocuparse lo más mínimo por el estado del pueblo, que es desastroso.

Valle-Inclán ve esa sociedad decadente, empobrecida y llena de tragedia desde el ángulo de la ironía.

Reina la impunidad aún contra el asesinato. La nobleza se halla protegida en sus ilegalidades. Los jóvenes aristócratas son libertinos e irresponsables. Llenos de deudas, su vida sólo entiende de diversiones. El trabajo está bien para los plebeyos. El dinero se pide y se gasta, pero no se gana.

Aparece de nuevo la figura del Marqués de Bradomín. Galanteador infatigable, todas las horas de su vida las llenó el amor de una mujer. En esta obra es Felisa, personaje humano y simpático, lleno de bondad, sencillez y dulzura, quien se enamora del siempre seductor Marqués, que se nos presenta como un hombre superior a su época: aparece estar por encima de los enredos y habilllas del mundo. Conoce al hombre y ama a las mujeres. Siempre que habla parece hacerlo con una burla elegante, encantadora. Conocedor del mundo, el "viejo dandy" dice a Felisa:

"El Quijote, Felisa: éste es el libro que no debe leer una niña ilusionada. Este libro perverso va contra los sueños que todos hemos tenido alguna vez, de redimir los dolores del prójimo". (*)

El Marqués de Bradomín se nos presenta como un carácter profundo. Es culto, y más que culto tiene esa filosofía humana que nace del saber y de los años. Son bellos los juicios que emite sobre la vida y la muerte, la santidad y la maldad. Encontramos en él al hombre que ha vivido la vida intensamente, que ha sabido y ha gustado de todas

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1213.

las gamas del placer. Parece que la vida le ha revelado todos sus misterios y el único ante el que se halla detenido es el de la muerte. Si el Marqués de las Sonatas agrada por su apasionamiento y su cinismo, el de "La Corte de los Milagros" atrae, como si él conociese de memoria las páginas ignoradas de la vida.

Isabel II y su corte, vistos a través de la sensibilidad de Valle Inclán, son despreciables y ruines. En las páginas llenas de ironía de la obra, hallamos sin embargo gotas amargas de dolor. La caricatura de la corte isabelina está llena de tragedia, como lo están todas las obras de esta etapa novecentista de la producción literaria de Valle Inclán. Es la gran tragedia de España la que nos describe en la Corte de los Milagros. La tragedia de un pueblo empobrecido, arruinado y decadente, gobernado por gentes incapaces, incultas e irresponsables, que precipitan a la ruina el país que nunca debió estar en manos tan ineptas.

Frente a la decadencia política, social y económica de España, las clases dirigentes se encuentran en la más absoluta ignorancia de los problemas españoles. La vida de las bajas intrigas cortesanas es la única preocupación de estos hombres que no quieren ver la gran tragedia nacional, ni siquiera la suya propia, ya que Valle describe a una nobleza empobrecida y ostentosa, llena de deudas y despilfarradora.

Estamos muy lejos de la admiración que por lo aristocrático sintió el autor de las Sonatas. La crítica no puede ser más hiriente ni más amarga. Tal vez, el único personaje aristócrata agradable es el Marqués de Bradomin. Valle, ni aún en esta obra llena de inculpaciones contra los cortesanos, deja de admirar al héroe de las Sonatas.

La crítica, con ser muy aguda, es seguramente menos que la de "Farsa y Licencia de la Reina Castiza". Parece que el estilo cortado del teatro hace más profunda la burla. Pero como dice Valbuena y Prat "el mismo humor trágico del verso y el drama se desarrolla en esta técnica de muñecos sangrientos, de fuerzas impulsivas, de contrastes llenos de violencia".

A la segunda parte de "El Ruedo Ibérico" la tituló Valle-Inclán "Viva mi Dueño". Intervienen en esta obra los mismos personajes que en "La Corte de los Milagros".

Aparece en "Viva mi Dueño" la figura del General Prim, que se muestra contrario, tanto a la política de Isabel II, como a la de los republicanos. Con ánimo profundo de crítica Valle-Inclán transcribe un bando del Conde de Reus dado en Puerto Rico siendo Capitán General de la isla. Es una ley verdaderamente draconiana. En pleno siglo XIX. hay hombres que no han dejado de ser esclavos. A pesar de los diecinueve siglos de civilización cristiana hay hombres que no son más que cosas sobre las que el dueño tiene todos los derechos que concede la propiedad, incluso el de la vida. Preocupan al escritor de esta tercera etapa los problemas sociales. Parece que la teoría del arte por el arte, del amor por la belleza absoluta proclamada por Valle Inclán en su época modernista ha desaparecido de su obra, para dejar paso a nuevas inquietudes, si más alejadas de lo bello, más humanas en cam-

bio.-El hombre, y de un modo más concreto el hombre de España, con sus ansias, sus dolores y sus ilusiones, llena la obra de Valle Inclán de su período novecentista. Refleja en "El Ruedo Ibérico" la España de su época.

Una España decadente y amargada que camina a los vaivenes de la historia, sin rumbo fijo, sin meta determinada; gobernada por una reina incapaz de llevar sobre sí las grandes responsabilidades que da el poder. Es el reflejo que esa época desdichada de la vida española produce en el espejo cóncavo del arte valle-inclanesco.

Como en las anteriores producciones de esta etapa caricaturesca, lo que mueve a risa es lo superficial. La obra en su conjunto es profundamente amarga y dolorosa. Es el dolor, que un hombre, como el artista, de sensibilidad acentuada, siente ante la tragedia de su patria, de sus semejantes. Triste en la ironía con que matiza el autor los rasgos de sus personajes. Triste la descripción que hace de aquella nobleza degenerada por todos los vicios, decadente e irresponsable. Triste, el retrato del pueblo, que pobre y amargado vive en constante tragedia, la tragedia del pueblo español que preocupó a otro gran hombre de la época, Don Miguel de Unamuno.

Valle ha olvidado ya las descripciones modernistas, llenas de musicalidad, de armonía, de gracia. Su arte está muy lejos del de las Sonatas. La realidad se encuentra en la prosa de esta etapa de su producción literaria.

En la página 1450, dice: "La alcoba, llena de sol y de moscas..." Términos totalmente alejados de los que empleó cuando la estética modernista guió su inspiración. Lo bello, lo rico, lo suntuoso, han dejado el paso a lo real, donde, mezclados y confundidos, hallamos lo hermoso y lo horrible, lo amable y lo repugnante, lo doloroso y lo alegre. Hay, sin duda alguna, más vida en estas obras caricaturescas, porque en su seno admiten todas las gamas de lo humano.

Caricaturescamente describe el Madrid de la época isabelina, diciendo: "Madrid, tendido al sol, con polvo en la greña y moscas en las orejas, ilustra la tarde con rufas hazañas, por garitos y tabernas" (*).

Galicia parece olvidada en esta última parte de la producción de Valle Inclán. Es Madrid, o España, en abstracto, lo que llena la atención del novelista. Su Galicia modernista llena de dulzura y de belleza, o la Galicia popular de su período noventa y ochista no aparece ya en su producción caricaturesca. Olvidó su región natal para comprender en un todo la tragedia de España.

Cambia hasta el léxico, en estas novelas, crítica despiadada de la corte isabelina, "que se llena de gracioso desgarro madrileño y de timos populares" (**).

— Angel Valbuena Prat, resume esta evolución literaria de Valle Inclán, diciendo: "Valle Inclán, se forma en el modernismo; es uno de los mayores artistas de esta escuela y estilo. Pero supera esta primera etapa, para llegar a una nueva concepción de todos los géneros lite-

(*) Tomo II. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1183.

(**) Guillermo Díaz Plaja. "Poesía Lírica española". Col. Labor. Pág. 366.

rarios, mezcla de humor y tragedia de arte de muñecos y honda vida, pintoresca y humana" (*).

Crítica de la sociedad hispano americana.—En 1926 aparece "Tirano Banderas, Novela de Tierra Caliente". En esta obra caricaturiza Valle Inclán la realidad social de los nuevos países americanos. La misma deformación óptica con que describió a España aparece en esta versión de las repúblicas Hispano Americanas. Sabido es que Valle Inclán vivió en México; basándose en el conocimiento que su estancia en el país le dió de los problemas y de la realidad social de Iberoamérica, Valle Inclán escribe su "Tirano Banderas". Ningún país concreto nos describe el novelista. Críticos hay que han creído que se refería a México. A mi modo de ver, Tirano Banderas no representa ni a México ni a ninguna otra de las naciones americanas, sino que creó un país ideal, al que atribuyó la realidad político-social deformada, que existía en el siglo XIX en todos los países que habían sido hasta principio de siglo colonias españolas. El caudillaje fué un estado político que sufrieron todos los jóvenes países de Hispano América en el siglo XIX y parte del XX. La república que gobierna Santos Banderas, vive bajo la arbitrariedad del tirano y sus secuaces, incultos, egoístas, aduladores de la crueldad del déspota. La dignidad humana tiene muy poco papel en los personajes de la obra. Las pasiones más bajas que se desencadenan en el corazón de los hombres, rigen los actos y la vida de los héroes de Tirano Banderas; parecen muñecos de cartón que se mueven en un medio nauseabundo, bajo el influjo de los impulsos más innobles.

Captó Valle, a no dudarlo, de un modo acertado, alguno de los muchos problemas sociales que conmovieron, y conmueven aún, la realidad de Hispano América. Hay alusiones, por ejemplo, al hondo problema racial. Describe Valle con una pluma maestra, el desprecio del blanco frente al hombre de color y el odio de éste hacia el blanco. El indio y el negro, explotados desde hace siglos, guardan rencor profundo hacia el dominador. Hay una diferencia económica notoria entre unos y otros. El indio fué y sigue siendo el desposeído, en los países americanos. La cultura occidental no ha llegado a ellos, y una ínfima minoría ha obtenido sus beneficios. El indio y el negro viven soportando la más triste de las existencias.

No se conforma Valle con reflejarnos el angustioso e ingente problema racial que se presenta en las jóvenes repúblicas hispano americanas, fundamentalmente en México y Perú, sino que enfoca su lente cóncava hacia las otras capas sociales. Los españoles peninsulares que representan un fuerte contingente de población, aun después de la dominación española, en las repúblicas americanas, son caricaturizados despiadadamente, por la pluma de Valle. Nos los describe ricos, egoístas e incultos. El gachupín es despreciado por el aristócrata español, representado en la obra por el Barón de Benicarlés, Ministro de Su Majestad Católica, hombre degenerado por todos los vicios y que sin embargo siente superioridad ante el adinerado español, a quien no obstante debe cantidades fabulosas. Realmente la representación de

(*) Angel Valbuena Prat. "Historia de la Literatura española. Pág. 862. Barna 1937.

España en Santa Fe, acapara todos los vicios, todas las degeneraciones humanas. El Barón de Benicarlés supera en defectos, a todos los nobles decadentes que describió Valle-Inclán en sus novelas de "El Ruedo Ibérico". Es, seguramente, el aristócrata más repulsivo que salió de la imaginación caricaturesca del novelista. En cuanto a la descripción de la colonia española de Santa Fe, tampoco creo hallar obra suya, en que trate con mayor desprecio al pueblo. Aparecen los españoles de la obra degenerados en un culto absoluto a la riqueza. Es el supremo valor, al que hay que sacrificar, si es preciso, todos los demás.

El pueblo de Santa Fe odia al gringo y al gachupín; el primero representa el dominio de hoy, y el segundo el de antaño.

Se ha dicho que Tirano Banderas es la mejor obra que se ha escrito sobre la vida revolucionaria mexicana. Si es cierto que la figura de Santos Balderas puede coincidir con la de los mandatarios de una época de la historia política de México, también lo es que este período del caudillaje lo atravesaron todos los países de hispano América. El vocabulario tiene a veces mexicanismos, pero a menudo aparecen giros desusados en México y propios de los países de América del Sur, especialmente de Argentina.

En la página 1017 Valle evoca la figura de Chucho el Roto, el ladrón caritativo y humanitario, ampliamente conocido en México. Dice: "Bajo la luz de una reja, hacían corro jugando a los naipes, hasta ocho o diez prisioneros. Chucho el Roto tiraba la carta: Era un bigardo famoso por muchos robos cuarteros, plagios de ricos hacendados, asaltos de diligencias, desacatos, estropicios, majezas, amores y celos sangrientos" (*). ¿Podrá esta alusión ser un dato para afirmar que Valle quiso en Tirano Banderas reflejar una época de la Historia de México?

En la página 1049 Valle Inclán recuerda el sentido de unos conocidos versos citados por Salvador Díaz Mirón en su poesía "A Gloria"; aquellos en que dice:

"El ave canta aunque la rama cruja,
como que sabe lo que son sus alas" (**).

En Tirano Banderas se lee: "El pájaro tiene esperanza, y canta aunque la rama cruja, porque sabe lo que son sus alas". La influencia puede ser de Díaz Mirón o directa del poeta francés que escribió los versos a que hace alusión el poeta Lascas. En caso de que fuese de Díaz Mirón habría un dato más para asentar la influencia mexicana en la obra de Valle Inclán.

Tirano Banderas es la caricatura de la política de los pueblos de hispanoamérica. Es el reflejo, deformado en el espejo cóncavo, del caudillaje que sufrieron y sufren todavía algunos de los países americanos. Rosas en Argentina y Santa Ana en México, son muestras del régimen del caudillaje de los jóvenes países americanos, países con multitud de problemas que resolver, y sin el menor grado de disciplina en el pueblo, con un individualismo acentuado; la rebeldía anida

(*) Tomo I. "Obras Completas". Valle Inclán. Pág. 1017.

(**) Poesías Completas de Salvador Díaz Mirón. Ed. Porrúa. México, 1945.

en el ánimo de todos los ciudadanos. En medio del desbarajuste político ocasionado por la idiosincrasia popular, surge el caudillo, cruel, sanguinario, arbitrario, que al fin paga con su vida todos los crímenes ocasionados durante su tiranía.

El Licenciado Veguillas, el Coronel del Valle y todos los que rodean al tirano, son la corte de aduladores del caudillo, cobardes y traidores.

Los revolucionarios también están bien descritos. Utópicos son en la mayoría de los casos sus programas de gobierno. La redención del indio forma la parte principal. Idea tan noble como de difícil realización, es uno de los más graves problemas que acosan al gobernante y al estudioso de los problemas sociales de los países de Hispanoamérica.

GLORIA CABALLERO.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DE VALLE-INCLAN.

Flor de Santidad. Obras Completas.	Ed. Rivadeneyra.	Madrid	1944.
Jardín Umbrío.	"	"	"
Memorias del Marqués de Bradomín.	"	"	"
Los cruzados de la Causa.	"	"	"
El Resplandor de la Hoguera.	"	"	"
Gerifaltes de Antaño.	"	"	"
La Lámpara Maravillosa.	"	"	"
La Media Noche.	"	"	"
Tirano Banderas.	"	"	"
El Ruedo Ibérico.	"	"	"
El Yermo de las Almas.	"	"	"
El Marqués de Bradomín.	"	"	"
Clave Lírica:			
Voces de Gesta.	"	"	"
Cuento de Abril.	"	"	"
La Marquesa Rosalinda.	"	"	"
Tablado de Marionetas:			
La Enamorada del Rey.	"	"	"
La Cabeza del Dragón.	"	"	"
Farsa y Licencia de la Reina Castiza.	"	"	"
Comedias Bárbaras:			
Cara de Plata.	"	"	"
Aguilas de Blasón.	"	"	"
Romance de Lobos.	"	"	"
Divinas Palabras.	"	"	"
Retablo de la Lujuria, la Avaricia y la Muerte:			
Ligazón.	"	"	"
La Rosa de Papel.	"	"	"
El Embrujado.	"	"	"
La Cabeza del Bautista.	"	"	"
Sacrilégio.	"	"	"
Luces de Bohemia. Obras Completas.			
Martes de Carnaval:			
Las Galas del Difunto.	"	"	"
Los Cuernos de Don Friolera.	"	"	"
La Hija del Capitán.	"	"	"
Claves Líricas.			
Aromas de Leyenda.	"	"	"
El Pasajero.	"	"	"
La Pipa de Kif.	"	"	"

Obras consultadas a propósito del trabajo:

- Azaña, Manuel.—"El Secreto de Valle-Inclán", en *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Azorín.—Prólogo al primer tomo de las *Obras Completas* de la Ed. Rivadeneira, Madrid, 1944.
- Barja, César.—"Libros y Autores Contemporáneos". Madrid, 1935.
- Baroja, Ricardo.—"Valle-Inclán, en el café", en *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Benavente, Jacinto.—Prólogo al tomo 11 de las *Obras Completas*. Ed. Rivadeneira, Madrid, 1944.
- Bueno, Manuel.—"Días de Bohemia". *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Casares, Julio.—"Crítica Profana". Colección Austral. Buenos Aires, 1944.
- Cassou, Jean.—"Ramón del Valle Inclán, en *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Castro, Rosalía.—"Obra Poética". Colección Austral. Buenos Aires, 1943.
- Darío, Rubén.—"Prosas Profanas". Colección Austral. Buenos Aires, 1944.
"Cantos de Vida y Esperanza", *Bibl. Las Grandes Obras*. Buenos Aires, (Sin fecha).
- Díaz Mirón, Salvador.—"Poesías Completas". Ed. Porrúa. México, 1945.
- Díaz Plaja, Guillermo.—"Hacia un Concepto de la Literatura Española". Colección Austral. Buenos Aires, 1945.
"Poesía Lírica Española". Colección Labor.
- Díez-Canedo, Enrique.—"Valle-Inclán, Lírico", en *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Gómez Baquero.—"Valle-Inclán, Novelista", en *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Gómez de la Serna, Ramón.—"Don Ramón María del Valle-Inclán". Colección Austral. Buenos Aires, 1944.
- Gómez de la Serna, Ramón.—"La personalidad fantasmagórica de Valle-Inclán", en *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Guillén, Jorge.—"Valle-Inclán y el 98", en *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Madrid, Francisco.—"La Vida Altiva de Valle-Inclán". Ed. Poseidón. Buenos Aires, 1943.
- Maillefert, Alfredo.—"El diabolismo de Valle-Inclán". *Rev. Universidad*. México, Febrero 1936.
- Miomandre, Francis de.—"Don Ramón del Valle-Inclán", en *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Moya del Pino.—"Valle-Inclán y los artistas". *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Pérez de Ayala, Ramón.—"Valle-Inclán, dramaturgo", en *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Reyes, Alfonso.—"Simpatías y Diferencias". Ed. Porrúa. México, 1945.
- Salinas, Pedro.—"Literatura Española. Siglo XX". Madrid, 1927.
- Tenreiro, Ramón María.—"Valle-Inclán y Galicia", en *La Pluma*. Madrid, 1923.
- Torres-Rioseco, Arturo.—"Vida y Poesía de Rubén Darío". Buenos Aires, 1944.
- Valbuena Prat, Angel.—"Historia de la Literatura Española". Barcelona, 1937.